

hydropica sed, que la quedó de por vida, que quanto mas frequentaba tan Divina Mesa, mas deseaba, y anhelaba el bolver à ella. Tales, y tantas fueron las delicias, que desde esta primera Comunión recibió de su Amado, que la hoguera de amor, que en su pecho ardia, levantó llama, que nunca dixo: Basta.

CAPITULO III.

ADOLESCENCIA DE MARIANA, y principios de su juventud florida: Accion heroyca, que executó, para que no la hablen en boda, que su Padre la prevenia.

DE las donosuras graciosas de la niñez, y puerilidad, pasó Mariana à la adolescencia, y principios de la juventud, edad à que corresponden yá obras mayores, y en que Mariana (a) tambien manifestó mas los fondos de su virtud sublime; bien como las cifras, y caracteres, que gravadas en el tierno Arbol, crecen con él à hacerse mas visibles, y la ma-

yor dureza, ó firmeza del tronco, las hace mas constantes à resistir à los ímpetus de los vientos; (como así allá lo cantaba el Profano) así Mariana, en quien el Amor de Dios gravó una cifra de los milagros de su gracia, al passo que crecia en la edad, crecia en manifestar mas su amor, sin que las tempestades de la contradicción, y del desprecio, pudiesen borrar, ó derribar la amorosa cifra, que en ella esculpíó, y gravó el Cincel Divino. Así consta, y resulta del primer Proceso, y lo alegó así el Abogado Maufonio:
 „ Que al passo que crecia en
 „ la edad, (b) con un admirable modo crecia en ella el
 „ deseo de caminar à la perfección „: muy de otro modo, que acostumbra otras doncellas, dadas à la vanidad, al ornato, aderezo, y gala: razon porque Cicerón (c) llamó à la adolescencia la *Edad florida*: Tacito la llamó la *Sumptuosa*, y tambien la *Lubrica*, ó *resvaladiza*: (d) que el deseo de florecer con sumptuosidad en la gala, y en el adorno, ha
 C si-

(a) Virg. Eglog. 10. *Tenerisque meos incidere Amores Arboribus: crescent illæ, crescentis Amores.*

(b) *Crescentibus subinde amissis, mirum in modum in ea perfectionis studium crescere, videbatur.*

(c) Cicer. in Topic. (d) Tacit. lib. 14. & lib. 20.

fido causa en algunas de deslices, que los llora el honor en los siguientes años. En esta edad entró nuestra Mariana, y cuidando tambien de adornarse, como otras doncellas de su tiempo, buscó Espejo, con quien consultar, qué era lo que la hacia mas bien vista, y la sentaba mejor; pero fue Espejo tan precioso, que los Padres de familias podrian muy bien dár por él gran parte de su hacienda, porque sus hijas se estuviesen mirando en él à todas horas. Dícelo ella misma en aquella parte de su Vida, que obligada por la obediencia, se escribió, dictando élla, y escribiendo su santo Confessor N. P. Fr. Juan Baptista, donde dice así:

„ Aunque como las demás
 „ tuve mis cabezadas, y fue-
 „ ñecillos, en orden al ador-
 „ no, y postura, que al-
 „ gunas doncellas acostum-
 „ bran, para parecer bien; mas
 „ siempre me dió nuestro Se-
 „ ñor, por su Bondad, è in-
 „ finita Misericordia, que me
 „ mirasse **EN EL ESPEJO**
 „ **DE LA HONESTIDAD,**
 „ y que mi tocado, y vestido
 „ fuese muy honesto, y siem-
 „ pre tan cubierta, y recata-
 „ da; y por consiguiente en-
 „ cerrada, y recogida en casa,
 „ huyendo lo, que me podia
 „ distraher. „ Este fue el ador-

no de Mariana, y el espejo por donde concertaba su postura, en aquella edad florida: la Honestidad, y el recato en el tocado, y vestido; el encierro en su casa, huyendo de quanto la pudiera distraher à la parte de la liviandad. Yá no dudamos lo que poco há deciamos, que muchos Padres de familia darian con gran gusto mucha parte de su hacienda, porque sus hijas se huviesen mirado siempre al espejo, en que se miró Mariana: y de passo se advierta, que si algun adorno con honestidad, y con recato, que ella usó, segun acostumbraban algunas doncellas de su tiempo, lo llama élla: *Dár cabezadas, y sueñecillos*, quiere decir haver tenido alguna negligencia, ò descuido, en las cosas de su Alma, por atender algun breve tiempo al exterior ornato; que nombre darémos al vano desvelo de las de nuestro tiempo, que solo en aderezarse, y componerse emplean todo su cuidado? Dirémos, que de sueño ha passado à letargo, que en unas prognostica, y en otras manifiesta, ruinas de la honestidad, y lastimosa muerte del honor. Dichosa Mariana, que si dió alguna cabezada, y si algo se adormeció, cuidando de componerse con algun moderado ornato, aslo-

affomada siempre al espejo de la honestidad , conservó en aquella edad floreciente , para con Dios la virtud , y la fama , y honor para con los hombres.

En esto concurría otra grande felicidad fuya , que con particular cuidado la tomó Dios tan de su cuenta , que era su Ayo , y Maestro , para enseñarla , y residenciarla , como así en el mismo lugar lo declara élla : „ Mi continuo „ Maestro , (dice) y Señor , „ Dios , siempre me incitaba „ al bien , y , como tengo dicho , me apartaba del mal ; „ y en particular à las noches , „ quando me recogía , me hallaba muchas veces amonestada del Señor , que le preguntaba à mi Alma , y la tomaba cuenta , è interiormente la decia , que para „ quién se havia adornado , y ataviado ? dandola juntamente à entender el desengaño , y vanidad de las cosas de esta vida : y con qué „ profundidad , y luz me lo daba su Magestad à conocer ! y yo no por esso me „ acababa de convertir de mis niñerías , y relaxaciones à este Señor. O Bondad eterna de este Señor , y con „ cuánta paciencia , y misericordia me esperaba , y „ me llamaba , y así sollicita-

„ ba mi corazon , como si yo „ fuera de algun provecho , ò „ huviera de mí alguna necesidad ! y así todos los „ Sermones que oía à los Predicadores , parecia que todos me eran Mensageros de „ la Divina Magestad , en orden à arrancarme yà de las „ cosas de esta vida ; y aun los „ regalos que de mis Padres recibia , todos me eran motivo , y como empellones , „ para llevarme à Dios. Todo „ esto digo , y mucho mas que „ pudiera decir , para encarecer la dureza de mi corazon „ à la bondad , y sobrada paciencia de nuestro buen „ Dios : hasta que un dia , „ oyendo un Sermon de un Frayle Descalzo , hizo tan „ grande impresion en mí , que desde entonces tuve mas „ eficaz determinacion à no casarme , y ser Religiosa , „ porque hasta entonces tenia „ voluntad de casarme , porque mis Padres tambien gustaban de ello. „ Esto dice , y fiente su profunda humildad , y su agradecimiento fiel , refiriendo agradecida quanto desde aquella edad debió à la bondad de Dios , que por todos los caminos la queria ganar para sí : bien , como à otras las pretenden entonces , y galantean otros jovenes , con regalos , visitas , platicas amo-

rosas, y quando alguno ha confeguido oir, que será preferido à todos los otros, de ahí se toma la authoridad, y la licencia, para en los coloquios, que en las noches tiene con la amada, tomarla cuenta, y residencia de en qué, y con quién ha hablado, y pasado el dia? Así Dios con Mariana, declarado Amante, y Pretendiente fuyo, la sollicita ganar el corazon, y la galantéa: que habiendo de celebrar con ella eterno Desposorio, no quiso su Amor escasearla las finezas del galantéo; y aunque ella tanto encarece la que llama *dureza de su corazon*, y lo tarda que fue en corresponder, *no acabando de convertirse de sus niñerías à Dios*, esto es efecto de su grande humildad, y ser el justo el que para hablar (e) empieza, acusandose à sí; pero toda su culpa, y ponderada dureza consistió, en que algun tiempo estuvo como indecisa, en orden à hacer eleccion de estado; y si tuvo voluntad de casarse, fue *porque sus Padres gustaban de ello*; mas no por esto la faltaban deseos de servir, y agradar à Dios en el estado de Religiosa, respecto de que el Sermon que oyó

de aquel Religioso Descalzo, el efecto que en su Alma hizo, fue, no el darla determinacion, sino hacer que la tuviese *mas eficaz à no casarse, y ser Religiosa*: con que la determinacion yá antes la tenia, lo que no tenia, y el Sermon causó, fue la resolucion, y mayor eficacia: y aun antes de esta, quando pensaba en casarse, porque sus Padres gustaban de ello, *siempre* (dice ella misma en la relacion fuya, que vamos figuiendo) *era con el intento de poner por obra la voluntad del Señor*; de modo, que aunque indecisa en hacer eleccion de estado, y aun quando se quiera entender, que inclinada al del Matrimonio, porque sus Padres gustaban de ello, en esse mismo tiempo determinada à poner por obra, y abrazar lo que fuese voluntad del Señor, y así su corazon nunca tuvo otro querer, que el que conociese ser el querer de Dios: y despues de aquel tiempo, que bulcada, y pretendida de Dios, y del Mundo: del Mundo por medio de sus Padres, que la querian colocada en Matrimonio; de Dios por medio de los que ella llama Mensajeros, y empellones amorosos,

con

(e) Prov. 18. v. 17.

con que la llamaba Dios para sí solo : ultimamenté , la que siempre havia querido hacer el querer de Dios , en la eleccion de estado , acabó tambien de resolver , despues que oyó aquel Sermon , entregandose à Dios toda , en Cuerpo , y en Alma , y determinandose eficazmente à no casarse , y fer Religiosa.

Para que este noble amor fuyo tuviesse los preciosos quilates de constante , dispuso Dios , que tuviesse que resistir à los combates , que de contrario la hicieron sus Padres , y Parientes , queriendo todos reducirla à que se cassase : pero la que yá se havia entregado à Dios , con ninguno otro podia contraer ; y decia lo que la otra Santa : (en cuyo dia havia sido bautizada Mariana) *El que fue primero para elegirme , y buscarme , de esse he de ser , y esse ha de tenerme* : Havia yá pasado de esta vida Juana Romero , Madre de Mariana , y su Padre Luis Navarro , contrahido segundas Nupcias con Doña Maria Geronyma de Pineda , muger discreta , y pia ; pero para Mariana se dexó algunas veces llevar de la extrañeza , de no ser , ni ella Madre , ni Mariana su hija ; y todo ayudó à que la contradiccion se siguiesse con mas

fuerza ; para lo que dió ocasion la pretension de un Joven , que entre tantos necios , que movidos de la que ellos llaman belleza , solicitan ansiosamente para muger propia , à la que con su belleza los dará acafo feos pesares , y amargas iras ; este juiciofo sobre todos los de su edad , pretendió para Muger à Doña Mariana , aficionado en extremo à ella por su recogimiento fumo , y su mucha virtud. Llegó con aquel estylo , y modos , que para tales casos ordena la urbanidad , à Luis Navarro , pidiendo por honra , y merced , que agradeceria de por vida , tuviesse à bien darle à su hija Doña Mariana para Esposa ; y el Padre , sin despedirle , suspendió la respuesta , para que su Muger Doña Geronyma fuese la que hiciesse la propuesta , y persuasiones que fuesen necesarias à Mariana , como assi se executó ; y desde aquí sea ella misma , la que prosiguiendo su relacion diga.

Despues que dixo , que sus Padres gustaban de que se cassase , prosigue inmediatamente : „ Y no paró aquí mi „ trabajo , porque mis Padres , „ y Parientes pusieron gran „ de cuidado , y diligencia en „ esto , por ser la mayor , y „ como yá nuestro Señor , por

„ su Bondad havia madrugado mas , y me havia con tanta fuerza llamado para sí , no fue pequeña la contradiccion , que padecí por largo tiempo , buscando escusas , para defenderme de tan grande contradiccion: mas siempre nuestro Señor me dió gran firmeza , como Piadoso Padre ; pues habiendo yo sido tan tarda en responder à su Magestad , me dió tan grande perseverancia en los buenos deseos , que no pude bolver atrás ; y assi para eximirme de todos , el remedio que Dios me dió , fue , que luego tome unas tixeras , y me corte los cabellos , para que assi no me importunassen mas. „ Esto dice , pero calla su modestia otra hazaña grande de su virtud , y resolucion firme de no admitir , ni agradar à otro por Esposo , sino à Dios solo , que hizo en esta ocasion , y que refieren los Testigos en el Proceso informativo , que fue *afearse con sus manos la cara* , para que en lo siguiente de ningun hombre fuesse pretendida. No declaran en qué manera se la deformó : y de muchos está creído , que fue rasgandose la boca ázia un lado ; pero fuesse assi , ò de otro modo , no dexa lugar à duda , que sería tal , que

no con el tiempo se pudiesse bolver à su antigua gracia natural , y esto no pudo ser , sino por un modo muy doloroso , rasgando , surcando , y ensangrentando su rostro , de tal fuerte , que aun quando bolviessse à su natural sanidad , las cicatrices , ò vestigios de la herida antecedente , causassen deformidad : y vino à executar de una vez dos acciones , que cada una bastaba por sí sola , para acreditar su virtud de heroyca. No ha havido en el Mundo idolo , tan adorado de sus ciegos creyentes , como es el cabello , y el buen parecer de su cara , en las Mugerres : la que se presume hermosa , antes querria perder la vida , que la buena gracia de su cara : el cabello , (advirtió hasta un San Pablo) es una parte de la gloria de ellas , y el de Mariana hay Testigo , que declara , fue muy lindo : y este adorno que la dió naturaleza , con la buena gracia de su cara , contra la general estimacion de todas las de su sexo , de una vez se despojó de todo , por consagrarle en Cuerpo , y Alma à Christo : y en ella vió Madrid , su Patria , repetida con mas Sagrado Culto aquella ofrenda , que nos dicen de las antiguas Virgines Vestales de Roma : que para entrar en esse

esse numero, y venerado Colegio, se cortaban antes el cabello, y le enterraban al pie del arbol del olvido; y nuestra Mariana, el cabello, y lo que mas estima la ciega vanidad del Mundo, lo arrancó de sí, para sepultarlo à las hondas raíces del menosprecio.

CAPITULO IV.

CRUEL PERSECUCION, y larga, que se mueve contra Mariana, por haver despreciado la boda, que su Padre la proponia: y fuerzas superiores, con que el Divino Esposo, interiormente la fortalece, y regala.

Poco, ò nada acreditado está de amor verdadero el, que por el Amado no ha padecido; ni la virtud (decia Seneca) se puede dár à estimar, sin passar por el amargo contraste del padecer; y para que à la virtud, y amor grande à Dios que en el pecho de Mariana ardia, nadie pudiesse oponer duda, dispuso Dios, que à los recios, y porfiados golpes de cruel persecucion, quedasse calificada su fineza. La demostracion, y resolucion que dexamos referida, de cortarse el cabello, y afearse su cara, para que nunca mas

la bolviessen à hablar en bodas, ocasionó en el Pretendiente, y en su Padre, y Deudos, efectos muy semejantes, aunque no como tales conocidos. El Pretendiente, consta por deposicion de un Testigo, (que sin decir su nombre habla de él en el Proceso) que sabiendo lo que Doña Mariana havia executado en repuesta à la propuesta de Matrimonio, perdió el juicio, y se bolvió loco. Raro extremo de sentimiento! Avria conocido quan en su felicidad seria, lograrla por compañera; y assi el no conseguirla, le conduxo à tan desmedida pena. Otros sienten en igual extremo de despecho, y de ira, quando se vén en possession de las que pretendieron con ansia, porque vén en la experiencia, que estaban ciegos, quando juzgaban todo su gusto, y descanso en las, que hallan, ser su perpetua zozobra, y desasosiego. Huvieran ellos buscado la hermosura de a virtud, que era la que tan amable hacia à nuestra Mariana, y tendrian la possession por la mayor de las dichas, y dexando à su Pretendiente, (que no la logró) con su trabajo para siempre en el silencio, en que le dexan los Procesos, passemos à Luis Navarro, Padre de Doña Mariana, que

la-

fabido lo que su hija havia executado , se condujo al extremo de furioso , llevando tras sí , aunque à passo mas lento , à su Muger , à los de su casa , y à sus deudos : refiere-lo su hija , profiguiendo su relacion con tanta modestia , como fuya.

„ Luego (dice) todos se „ bolvieron contra mí , tra- „ tandome con aspereza , y „ rigor , y quitandome los „ vestidos , que tenia de mas „ importancia , y aún echan- „ dome à la cocina , mostran- „ do gran sentimiento , de „ que no les huviesse dado „ esse gusto ; mas sabe nuestro „ Señor , quan impossibilita- „ da estaba yo , porque quan- „ do Dios llama de veras , „ quién podrá resistirle ? An- „ tes quisiera saber pedirle „ perdon de la tardanza ; por- „ que como es Dueño del co- „ razon , quién podrá contar „ los amores , y regalos tan „ tiernos , con que su Mage- „ tad me visitaba interiormen- „ te ? y túvelo bien menester , „ porque las tribulaciones du- „ raron algunos años ; mas „ todo era nada , respecto de „ las ayudas de costa , que „ nuestro Señor me daba , por- „ que no solos mis Padres , y „ Parientes ; mas todo el In- „ fierno junto , parece que se „ conjuró contra mí , afligien-

„ dome con tentaciones , qua- „ les yo nunca havia experi- „ mentado , casi à la traza , „ como se lee de Santa Ca- „ thalina de Sena , à la qual „ tuve siempre por Compa- „ ñera , y por Guia , y qui- „ se mas escoger con ella la „ Corona de Espinas en esta „ vida , y la de Oro , que se „ quedasse para la otra. Dexe- „ mos aqui su relacion , que en „ lo que profigue diciendo , dá „ mucha materia para despues , „ y en lo referido hay mucho „ que añadir , que su humildad , „ y su modestia calló.

En quanto al rigor , y as- „ pereza , con que fue tratada , „ consta por deposicion de Tes- „ tigos , que lo vieron , y nota- „ ron , que demás de destinar- „ la al trabajo , y abatimiento „ de la cocina , y otros officios „ humildes , y penosos de la ca- „ sa , se la dió para estancia , ó „ reclusion fuya , un desvan de „ la casa misma ; donde no ha- „ viendo mas techo que el en- „ maderamiento del texado , en- „ traba con mas fuerza todo el „ rigor del tiempo , assi el frio „ del Invierno , como los ardo- „ rosos bochornos del Estío : en „ esta parte era , donde concluí- „ dos los officios , y ministerios „ de la casa , estaba encerrada „ de noche , y la parte de dia , „ que quedaba desocupada : y „ esto , que ella dice duró algu-

nos años, fueron once, segun declaran los Testigos: mirandola, y tratandola quando la veian, y hablaban, con el ceño, desabrimiento, y desprecio, con que apenas la tratarian, si como otras huviesse caído en algun deslíz vergonzoso: y haviendo sido muy por el contrario la resolucion suya, de que tomaron motivo para assi anigirla, tan fanta, ella con su humildad busca disculpas à la que parecia desobediencia à sus Padres, no haviendolos dado gusto, en lo que la mostraban que le tendrian, que era en admitir el propuesto casamiento; y dice, que no lo hizo, porque estaba *imposibilitada: por quanto quando Dios llama de veras, quien podrá resistirle?* En lo que no quiere decir, la faltasse el alvedrio, para assentir à lo que sus Padres la proponian, sino lo mismo, que San Agustin dice de la Vocacion de Dios, (a) que notando en una parte, *que los llamados à la Cena grande del Evangelio, no todos quisieron venir: en otra dice, que quando Dios*

quiere (esto es, quando llama de veras, como ella dice) el querer, ò no querer, de tal fuer- te está en la potestad, y libertad del que quiere, ò no quiere, que no impida la Divina Voluntad, ni sobrepuge al Poder de Dios. En este sentido pudo Mariana decir, que haviendola Dios llamado de veras, *estaba imposibilitada à dexar de corresponder à la Divina Vocacion; que como es Dios Dueño, y Señor del corazon (como ella supone) su libertad para obrar, no havia de bastar à impedir el querer de Dios, ni havia de exceder à aquel Supremo Dominio en el Poder.* Todo lo qual se salva, entendiendo, que la eficacia de la vocacion quando Dios llama, como à Mariana, no confite en fuerza que violenta, sino en dulzura, y suavidad, que aficionando obliga.

Por si estas planas llegan à vista de Padres, que tengan hija de semejantes propósitos à los de Mariana, y que sean tan en disgusto de ellos, como para Luis Navarro, y su familia, y parentela eran; es

D dig-

(a) Auguft. lib. 83. q. q. *Ad Canam in Evangelio, preparatam non omnes qui vocati sunt venire, voluerunt. Idem de corrept. & grat. c. 14. Deo volenti saluum facere, nullum hominis resistit arbitrium; sic enim velle, & nolle est in volentis, & nolentis est potestate, ut Divinam voluntatem non impediat, nec superet potestatem.*

digno, que en la relacion, que ella hace del rigor con que la trataban, adviertan primeramente, quan inutiles, è ineficaces fueron sus iras, y sus trazas, para impedir la obra grande de virtud, y fantidad que Dios havia comenzado á levantar en aquella Alma; à la qual Dios, por el contrario, con favores, y regalos dulcissimos fortalecia interiormente, demás de otras ayudas exteriores que la daba, para que llevassè tanto peso, y pesadumbre, sin vencerse, ò doblarse: haciendo Dios, que las personas de amistad, y trato en aquella casa, mirassen como un exceso de rigor, que se rozaba en inhumanidad, lo que con Mariana se hacia; tanto, que una señora conocida (dice Doña Elvira de Villalobos, que lo supo de boca de Mariana) con focolor de cariño, y de en ello tener gusto, se pedia à Luis Navarro algunas veces, la permitieffe llevar à su casa à Mariana, y tenerla algunos dias en su compañía, siendo todo el motivo de esta pretension (à la que Luis Navarro, por los respetos que se merecia la que la hacia, no podia dexar de condescender) libertar en esse tiempo à aquella inocente Paloma de los rigores, y maltra-

tamientos, con que la affligian en su casa: y tambien adviertan, que en esta guerra domestica, los que entraron à auxiliar à las partes, entre quienes era, fueron Dios à la parte de Mariana, poniendosse, no tanto à su lado, como dentro, y en medio de su corazon, y de su Alma, para que no flaqueara; y de parte de los Padres, y Parientes de ella, se puso *todo el Infierno junto*, para con mas fuerza combatirla; y de ahí colijan Padres en quienes las conveniencias temporales son de mas peso, en orden à dár estado à sus hijos, è hijas, que la vocacion con que Dios los llama al estado mas perfecto, que quien ayudará à los Padres à trazar, y poner estorvos, para que el santo proposito no tenga efecto, será el Infierno; como por el contrario la hija, y el hijo tendrán à Dios muy de su parte, para que salgan victoriosos. Así salió Mariana de tan cruda, y larga guerra; y abrasados en su misma ira, y despecho, los que con tanto rigor, y fuerza la combatieron, ella quedó Azuzena pura, è ilesa, à quien las espinas de rigores, que intentaron destrozarla, sirvieron de Archeros, ò Guardia, para estár mas defendida.

CAPITULO V.

EMPRENDE MARIANA seguir las arduas sendas de Santa Cathalina de Sena : estampada en su corazon las Insignias de la Pasion de Christo : y deseosa de servir con mas perfeccion á Dios en una Clausura , se sale de su casa.

NO está la mayor gloria, y merito del viagero, en que para llegar á la Corte de su Reyno, haya medido por su pie las distancias del camino ; sino en haver seguido sus jornadas por la parte, que le es mas áspero, y fragoso: y este noble merito hizo Mariana suyo, pues siendo tan diversas las sendas, por donde en la Iglesia, caminan á la cumbre de la perfeccion las almas, Mariana hizo eleccion de la que por sumamente ardua, y dificultosa, entendemos estar de pocos pisada ; que es la que llevó Santa Cathalina de Sena, y despues, por grande Gloria de Santa Rosa de Lima, dice de ella la Iglesia, que tomó por empleo de su fervor, seguir por ella sus huellas : Esta misma tomó despues nuestra Mariana, como nos lo dice ella misma, prosiguiendo inmediatamente, despues de lo que en el antece-

dente capitulo dexamos dicho, de este modo : „ A la „ qual (Santa Cathalina) pro- „ curaba imitarla en lo que „ podia, especialmente en „ tomar frequentes discipli- „ nas, y dormir en tabla, ayu- „ nos, y algunas veces sili- „ cio, y procuraba ufar de „ otras penalidades, como „ era estar mucho tiempo en „ pie, ó de rodillas, y traher „ en los pies (entre ellos, y el calzado) algunos garvan- „ zos, y cantillos, para traher „ al cuerpo siempre cansado, „ y fatigado, mirando, y con- „ siderando á Jesu-Christo, „ nuestro Señor ; y el andar „ fatigada de sed, me era „ de grande consuelo, confi- „ derando á mi Señor sedien- „ to por mí en la Cruz : y pa- „ ra mas imitar en algo á „ nuestro Buen Jesus, goza- „ bafe mucho mi Alma de tener, dentro de sí, guardadas „ las insignias de su Sagrada „ Pasion : y assi trahia en el „ pecho una Corona de Espi- „ nas, con tan grande deley- „ te, como si traxesse un ramillete de flores. Tambien „ usaba traher una soga á la „ garganta, á imitacion de „ la que por mí pusieron, quan- „ do le prendieron á mi Señor „ Jesu-Christo. Era tan fre- „ quente la Compania de este „ mi Señor conmigo, que

„ nunca parece se apartaba de
 „ mi lado : y en todos los tra-
 „ bajos de su Sagrada Pasion
 „ me hallaba, como si real-
 „ mente entonces los pade-
 „ ciera su Magestad. Tambien
 „ me hizo merced este Divi-
 „ no Señor de darme ánimo,
 „ para que algunas veces gustasse
 „ la hiel , y vinagre , y certifi-
 „ co , vá tanta diferencia de
 „ considerarlo à gustarlo , co-
 „ mo vá de lo vivo à lo pinta-
 „ do : porque las veces , que
 „ con la ayuda de este Señor
 „ yo esto probaba , parecia,
 „ que todos mis huesos se estre-
 „ mecian , y en algunos dias
 „ no se me quitaba el grande
 „ amargor de la boca. „

Esto dice ; y no es para
 pasado en silencio lo que dice,
 y lo que hizo mas , que lo que
 havia ofrecido : porque lo que
 iba diciendo Mariana era , que
 procuró imitar del modo que
 pudo à Santa Cathalina de Sena,
 y lo que hizo , y en su re-
 lacion nos refiere , fue imitar,
 y traspassar à sí , en algun
 modo , aunque muy pesado,
 y doloroso , la Pasion de su
 Esposo Jesu Christo , y vino à
 suceder , que la imitacion que
 hizo de aquella grande Santa,
 fue procurarse informar con la
 misma Divina forma , del Cru-
 cificado Esposo , con que se
 informó ella : y como el Pin-
 tor , que queriendo imitar à

otro excelente del mismo Ar-
 te , en la obra apreciable de
 trasladar al lienzo , ò tabla la
 imagen de un original hermo-
 so , que el primer Pintor avia
 yá copiado , no vá à la co-
 pia que él hizo , sino al ori-
 ginal mismo à beber de él las
 perfecciones , que ha de traf-
 ladar al lienzo , así Mariana
 tomó muy de su cuenta imi-
 tar à Santa Cathalina de Sena,
 que con tanta excelencia fue
 viva copia , y traslado de su
 Crucificado Esposo ; mas para
 imitarla en esto , del mismo
 Original Christo , fue Mariana
 trasladando à sí gran parte de
 lo mismo que Santa Cathalina
 havia yá antes en sí copiado :
 y con ayunos , filicios , fre-
 quentes disciplinas , y el duro
 lecho de una tabla , con las
 demás penalidades , que la
 dictaba el fervor de su espi-
 ritu , especialmente la corona
 de punzantes espinas fijada en
 el pecho , y el tormento de la
 hiel , y vinagre , tan cruel , y
 acervo , como ella misma ex-
 plica , iba trasladando à su
 inocente virginal cuerpo efec-
 tivamente la Imagen de su
 Crucificado Esposo , demás de
 aquella afectiva Estampa , que
 de las Insignias de su Sacratí-
 sima Pasion , por medio de
 la consideracion , y tierna
 compasion de ella , trahia de
 continuo dentro de su Alma :

y en la ardua empresa de imitar à Santa Cathalina, salió Mariana tan gloriosa, que quedó crucificada: si bien, que esto todo fue ensayo, y preparacion, para otra mas alta, y mas propia crucificacion, con que la regaló su Esposo Jesus, y dirémos despues.

Con tan preciosos, y divinos adornos, hecha Mariana vivo Relicario de la Pasion de su Crucificado Esposo, crecia cada dia en ella el fervor de espiritu, y los vivos eficaces deseos de agradar en todo al mismo, que siempre (como ella dice) estaba viendo en los trabajos de su Pasion por ella, y por todos, padecidos, con tanta claridad, y viveza, como si realmente entonces, y à sus ojos, los estuviese padeciendo: y pareciendola que de ninguna otra manera le podria servir, y agradar, que poniendo en execucion lo mismo, que especialmente desde que oyó el Sermon de aquel Religioso Descalzo, con mas eficaz resolucion tenia determinado; que era sacrificar su voluntad à Dios de todo punto en algun Convento: y por otra parte, considerando la que ella llama *imposibilidad de su casa*, y en la verdad era repugnancia à condescender, y menos querer coadyuvar en esta parte à los deseos de ella,

emprendió accion, que aunque no tuvo la perfeccion de consumada, no por esso le faltó el merito, y gloria de heroica, que ella refiere en esta forma:

„ Tornando (prosigue im-
 „ mediatamente despues de lo
 „ dicho) à encarecer las mi-
 „ sericordias, y mercedes, que
 „ de nuestro Señor recibí, y
 „ deseos grandes, que me da-
 „ ba de ser Religiosa, aunque
 „ yo respondia tan tibia, y
 „ remissamente en todo; y
 „ viendo, que para esto no me
 „ favorecian, y el poco reme-
 „ dio, que tenia de poner en
 „ execucion los deseos, que
 „ Dios me daba de ser Reli-
 „ giosa, *haviendo pedido consejo*,
 „ me salí un dia de casa de mis
 „ Padres, para irme à un Con-
 „ vento de Religiosas algunas
 „ leguas de donde yo vivia
 „ (distante); porque me de-
 „ cian, que havia allí una
 „ Monja Santa; y fui con áni-
 „ mo de servir en aquel Con-
 „ vento, y hacer todos los
 „ officios mas humildes, segun
 „ que de algunas Santas havia
 „ leído, y oído, que de veras
 „ se determinaron saliendo
 „ de casa de sus Padres por
 „ servir mas de veras à Dios
 „ nuestro Señor, sin que nada
 „ las impidiese, como se lee
 „ de San Alexo, y otros; mas
 „ al fin temia el peligro, ha-

„viendo andado algunas po-
 „cas leguas, y considerando-
 „me, que al fin era yo mu-
 „ger, y muy flaca, y los pe-
 „ligros que hay en el Mundo,
 „aunque por la gran bondad
 „de nuestro Señor me ha
 „conservado su Magestad en
 „pureza, y virginidad, hasta
 „ahora, que soy de cinquen-
 „ta años, poco mas, ò me-
 „nos, y confio en su gran
 „bondad, y misericordia lo

mas humildes, y trabajosos
 en aquel Convento, adonde
 pensaba ir à pedir que la reci-
 biessen, queriendo suplir la
 falta que padecia de dote, con
 esclavizarse à trabajar, y fer-
 vir toda su vida en quanto la
 mandassen; sin que à esta re-
 olucion tan santa pueda me-
 noscábarla el concepto de ha-
 verlo fido, ni la nota, que la
 prudencia del siglo quiera po-
 nerla de inconsiderada: ni el

que en
 or la inter-
 iora la Vir-
 Santissima
 o, pues, à
 ndo de mi
 santo Con-
 giosa, te-
 gros, tuve
 nas seguro
 de mis Pa-
 re con mas
 r muy ade-
 tentos.

ge de Ma-
 ro grande,
 o à que su
 o, que era
 estado de
 ue destitui-
 o, y favor
 à los me-
 ssario para
 ella en esse
 y resolvió
 los oficios

viendose à su casa: porque en
 quanto à lo primero, por su
 misma relacion, se manifiesta,
 que no acabó de resolver su
 salida, hasta que fue con consejo
 de quien pudiesse darfele, y
 ella pedirle, para hacerla. De-
 más de esso consta tambien
los deseos grandes, que Dios la
daba de ser Religiosa à los que
 ella se acusa de haver corres-
 pondido *tibia, y remissamente;*
 por donde se conoce, que es-
 tuvieron largo tiempo dentro
 de su corazon batallando, por
 una parte los deseos grandes,
 que Dios la daba, y por otra
 el conocimiento de la impossi-
 bilidad, que para ponerlos en
 execucion, padecia, y la de-
 tenian, hasta que avivandose
 mas cada dia en su corazon
 aquellos deseos, la obligaron
 à que consultado todo, y pe-
 dido consejo, emprendiesse,
 sin reparar en fatigas, ni tra-
 ba-

„mi comenzó, p
 „cession de mi Se
 „gen Maria su
 „Madre: volvien
 „lo que iba dici
 „camino à aquel
 „vento, à ser Re
 „miendo los pe
 „por mejor, y
 „bolverme à casa
 „dres; pero siem
 „voluntad de llev
 „lante mis santos

Este fue el v
 riana, no largo; p
 por el alto termin
 fervor le encamin
 à servir à Dios e
 Religiosa, y por
 da de todo socor
 humano, en orde
 dios, y caudal nec
 colocarse una don
 estado pensaba,
 obligarse à servir

bajos, salirse de su casa, y ponerse en camino para aquel Convento, donde se decia haver entonces una Monja Santa: y assi no debe tenerse este hecho fuyo por inconsiderado, y si por executado à fuerza de los vehementes impulsos, con que Dios movia, è impelia à su Alma, à que por su Amor hiciese lo que por obedecer à su mandato hizo el Patriarcha Abrahám, y tan celebrado está de las mas respetables Plumas de la Iglesia, salirse de la casa de sus Padres, de la cuna de la Patria, y del amor de los Parientes, por ir à servir à Dios en extraño País, con desalimiento, y desnudéz de todo lo que puede oler à carne, y sangre. Ni el haver desiffido de lo comenzado, bolviendose à la casa de sus Padres, despues de andadas algunas leguas, es bastante para poder presumir, que el haver salido dexasse de ser por vehemente impulso de Dios; que es en el mismo Señor muy antiguo mandar cesar en lo mismo, que se comenzó en virtud de impulso, y mandato fuyo, como se vió en el mismo Abrahám, à quien mandando, que le ofrecia à su hijo amado Isaac en sacrificio, quando en cumplimiento del precepto, iba el Santo Patriarcha à descargar

el golpe de la espada sobre el cuello de su hijo, embia el mismo Dios Angel, que le detenga el brazo; porque quando Dios lo mandó, no era porque quisiese privar al hijo de la vida, sino porque la lealtad, y obediencia promptissima del Padre quedasse para con todos acreditada de singular, y heroyca, y para esto bastaba la promptitud con que el Santo Patriarcha se dispuso à executar lo que Dios le havia ordenado, sin ser necesario, que lo mandado, y ordenado tuviese efecto: por cuya razon pudo Isaac bolver vivo, y sano à su casa, y haver sido disposicion de Dios la salida, que para ser sacrificado hizo de ella; sin que à su Padre Abrahám por esto se le disminuyesse la gloria de haver estado prompto à obedecer à Dios en materia, que para sus paternales entrañas era de tanta afliccion, y congoja: por lo mismo se celebra, y debe ser con los mas gloriosos encomios celebrada, y aplaudida, la animosa, y donosa traversura de Doña Theresa de Cepeda y Ahumada, en su tierna niñez, saliendo de su casa, con la intencion de pasar à la Africa (qué inocencia tan graciosa!) à verter allí su sangre, por la Fé Catholica: y aunque tan à tiempo llegó su

fu Tio à cortarla al passo, y bolverla à la casa de sus Padres, de donde havia salido, no por esso dexó de ser su salida impulso del Espiritu Santo, que la impelió, y movió à emprender accion en aquella edad, tan no esperada; no porque queria Dios, que tan presto se anochebiesse aquella vida, que havia de ser para dàr la del fervor de espirtu à tantos, y tan insignes hijos, è hijas; sino que viesse el Mundo cuánto es el poderio de la gracia, y tambien que quedasse por gloria de Theresa, haver comenzado las proezas fuyas entre los estorvos de la infancia, ò puericia, por donde despues de muchas luces de vida, los Heroes esclarecidos acaban: asfi, pues, en nuestra Mariana: de Dios fue el impulso, y gloriosa en gran manera fue la accion de salirse de su casa, sin otro amparo, ò focorro, para las fatigas de un camino, que la confianza en Dios, para ir à un Convento à sacrificarse al Señor mismo, sirviendo en los officios mas humildes, y trabajosos; y el desistir de essa empresa, bolviendose à su casa, de Dios fue tambien, que para que asfi lo hiciesse la puso en el pensamiento, que reconociesse los peligros à que se havia expuesto, poniendose

sola en aquel camino. Guardabala Dios, para focorro, y consuelo de su Patria Madrid; y si la impelió à que saliesse de ella, fue, para que ni essa proeza, que en Abrahám, y en otros grandes espirtus se ha celebrado por excelente, y peregrina, faltasse al de Mariana, cuya virtud havia de lograr la gloria de heroyca; y de su comenzado viage, pudiesse con mas razon que del otro Joven presumtuoso decirse: *Quem, si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.* Si no consumó, ò perficionó su viage, no por esso puede negarse fue grande hazaña el emprenderle.

CAPITULO VI.

PERMITENLA, DESPUES
de largo tiempo, los Exercicios
Espirituales, y frecuencia de Sa-
cramentos, y favor grande,
que en esse tiempo recibe
del Cielo.

EN aquella question problematica, que por dàr assunto a sus discursos, movieron los tres Pages de Camara, y Guardias de la Real Persona de Darío, quando él dormía en su lecho, fue el empeño, decir, y probar cada uno, qué cola era la que tenia tan alto, y fuerte imperio,

rio, que se le rindiese todo. El primero de los tres, discurriendo muy à lo plebeyo, dixo: *Fuerte es el vino*, dando por prueba aquellos inapeables trastornos de alma, y cuerpo, que con variedad de afectos, y de efectos, causa en los, que bebiendo sin tassa, sin reserva le franquearon la subida al cerebro. El segundo dixo, y firmó, que *el Rey*; porque siendo el hombre, quien con la fuerza, ò con la industria, se señorea de quanto tierra, y mar contienen, el Rey, con Soberano imperio, y despótico dominio, es à quien obedecen, y se rinden los hombres. El tercero, superior en el discurso à sus dos compañeros, dixo: *La muger es la mas fuerte; pero sobre todo la verdad es la que vence.* En cuyo theorema, la primera parte es impugnacion de lo alegado, y defendido por los otros dos; y la segunda su sentencia, ú opinion: fundó su primera parte en aquel poderio, con que à su Amo, el Rey Dario, dominaba la Dama Apemen, que sin temor à la Magestad, sin rezelo de su furor, tan à su satisfaccion trataba à la Persona Real, como con el mas humilde inferior pudiera hacer; y el Rey, tan lexos de mirar co-

mo violacion del respecto las demasias de élla, que solo deseaba, aun así, que se diese por contenta; de donde concluía ser mayor, sobre la fuerza, y poderio del vino, de los hombres, y del Rey, el imperio, y señorio de una muger, à quien así se rinden hasta las Magestades; y de aqui passando à probar su sentencia, y segunda parte, discurrió à favor de la verdad, larga, y divinamente, haciendo ver, que en la tierra, y en el Cielo es la verdad la, que aman, la que buscan, la que adoran, y reverencian todos, grandes, y pequeños. Esto escribió, y firmó, y fue lo que visto con lo dicho, y alegado por los otros dos, se mereció del Rey Dario, no solo la aprobacion, y real agrado, pero aun muy estimables premios; y entonces, y en lo siguiente, se llevó, y lleva los aplausos de todos los juiciosamente sabios. Pero si à aquel joven sabio se le propusiesen en una *muger, y verdad*, sencillamente enlazadas, sin artificio unidas, y amistosamente aunadas, no hay duda, que à muger tan peregrina seria à quien diese del poderio la fuerza, y sobre toda oposicion la victoria, y la palma;

como así nuestra Mariana, por concurrir en ella las dos qualidades poderosas de *muger*, y *de verdad*, la alcanzó de quantos hasta aqui la hicieron oposicion

Después de los muchos años, en que la contradiccion, con inhumana severidad, hizo tan sensibles pruebas del espíritu de Mariana, y su virtud, amaneció el día, en que venció su verdad; y su Padre Luis Navarro, con Doña Maria Geronyma, su muger, se dieron por vencidos de aquella Hija, en quien, todo el tiempo que emplearon en afligirla, no descubrieron señal, que no fuese de una virtud muy sublime, y muy sólida. Reflexionaron quan prodigiosa paciencia, y tolerancia avia sido la suya, llevando en bondad pacifica el peso intolerable de verse aborrecida, y despreciada, firviendo, esto no obstante, à su Padre, y à todos los de la casa, desde el humero de la cocina, con tanto gusto, y apacibilidad tanta, como si de todos estuviese obsequiada, y aplaudida. Admiraron, que no avia bastado el rigor, la aspereza, y mal tratamientos à exasperar à aquel ánimo, que parecia haver hecho manjar à su paladar el mas grato,

del valdon, la injuria, y el oprobio; y sobre todo, que el que ellos avian tomado por ocasion, y motivo para afligirla, mas lo era para amarla, y aun venerarla, y todo visto, y reflexionado, se dexaron vencer de una Hija, en quien así resplandecia la virtud, y la verdad; y mudando de estilo, se trocó el odio en cariño, y el desabrimiento en agrado, y à su consecuencia, darla facultad, y permiso para que fuese todos los dias (aunque con taffacion en las horas) à la Iglesia.

No con tanto gozo recibe el litigante la deseada noticia, que en vista, y revista, se ha dado, y confirmado à favor de su pretension, y derecho, la sentencia, como Mariana concibió en su Alma el mas dulce júbilo, al oír, tenia yá indulto, para emplear cada dia una parte de tiempo, à presencia de su Sacramentado Esposo Christo, que aunque en los officios, y ministerios de la cocina, su consideracion atenta, ni un instante perdía à Dios de vista, porque en quanto hacia, y disponia, siempre se consideraba en su presencia; tenia, esto no obstante, que partir los cuidados de la Alma en dos mitades, y empleando una

una grán parte en disponer, y fazonar la comida de tal modo, que sus Padres, à quienes, como puestas en lugar de Dios, reverenciaba, no tuviesen por que levantarse disgustados de la mesa, y estos officios cuidados de Marta, turbaban en mucha parte las quietudes de Maria, à que era llamada; pero ahora lograba se le concedisse alguna parte del dia, en que sentada à los Pies del Celestial Esposo, y Maestro, oyesse la dulce enseñanza de sus Divinos Labios, sin estorvo, resonando en lo interior de su espiritu. Esto era en el tiempo que podia gastar en oír dos, ó tres Missas, porque su Padre Luis Navarro la dió (dice Doña Juliana Pineda, Hermana de Mariana) con essa limitacion la licencia; y que en los Jueves, y Domingos de cada semana, en una de las Missas que oía, recibiese la Comunión Sagrada, que era todo el regalo de su Alma, y dulce desquite (aunque con la limitacion dicha) de las amargas olas, que la afligieron en la antecedente, y larga borrasca. La Iglesia, en que el fervor de Mariana lograba estos nuevos fomentos, que acrecentaban mas cada dia su devocion, fue la

Parroquial de San Miguél, como así consta por deposicion de D. Francisco de Carceres, que la conoció en esse tiempo, y la veía en essa Iglesia recibir entonces, y en los dias dichos, la Sagrada Comunión. Quién fuesse entonces el encargado en la direccion de su Alma, ni élla lo dice, ni por alguno de los Testigos consta, por lo que no nos alargamos à señalar alguno, hasta que despues veamos en la relacion, que élla dictó de su Vida, qual fue el que Dios tenia destinado para que encaminasse esta animada Nave, en que la Divina Gracia depositó tanto de sus preciosas riquezas, por el rumbo, por donde nos dirá élla, adelantó su Alma tantas ganancias. Solo podemos saber, que comunicó algun tiempo, las cosas de su Alma, con un Padre Fray Antonio del Espiritu Santo, del Orden de los Descalzos de San Francisco, en el Convento, que llaman de San Bernardino, extramuros de Madrid, y distante, como un quarto de legua de su Poblacion; y esso mismo dió motivo, y ocasion, para que Dios à ésta su Sierva hiciesse un singular favor, con que suplió su Magestad milagrosamente, falta, que por ir à dicho Con-

vento, y detenerse mas de lo que élla quisiera en él, hizo à los oficios de su casa. Refierele en el Proceso Apostolico Doña Ana del Castillo, amiga, y compañera de Mariana, en sus exercicios de devocion, ambas Doncellas de una misma edad, y confidente de Mariana, que mereció la franqueasse algunos de los secretos de su interior. Esta, que como tal amiga, y compañera, fue presente à todo el suceso, lo refiere en esta substancia; que:

En virtud de su amistad, y de tener ambas un mismo Confessor, y acompañarse casi siempre en ir à confesar, y comulgar juntas, un dia, en la estacion de el Estio, quedaron de acuerdo de madrugar en la siguiente mañana, para ir al Convento de San Bernardino à confesarse con el Padre Fray Antonio del Espiritu Santo, con quien algunas veces se habían confesado, y Mariana tenia comunicados con él sus exercicios, penitencias, y ayunos. Como lo acordaron lo hicieron, y madrugaron tanto, que serian como las quatro de la mañana quando salieron de sus casas, con el cuidado de que Mariana pudiese volver à la suya, en hora que no hiciesse falta

para las haciendas de élla, que corrian de su cuenta; pero el poder oírlas aquel religioso Padre se compuso tan mal, y la conferencia de ellas, y respuestas que el Padre dió, fueron tan à passo lento, que quando yá huvieron de bolver, era cerca del medio dia, por lo que Mariana estaba afligida, considerando el disgusto que su Madrastra avia de tener por haber hecho falta à muchas haciendas de su casa; y por lo mismo, à las diez de la mañana (dice la misma Doña Ana) que Mariana la avia dicho: *Ay amiga, que lindos palos me esperan, porque avia de amassar, y no hay pan en mi casa, ni se balla en el Lugar, y he hecho falta: à lo que consolandola la respondió Doña Ana: calla amiga, no tengas pena, que Dios lo remediará. La detencion fue con todo esso mas, porque el Padre Fray Antonio no dió lugar à que saliesen del Convento, sin comer antes, y como à Padre Espiritual de ambas (dice Doña Ana) le huvieron de obedecer; y no obstante el rigor de la fiesta, salieron à la una del Convento, y vinieron hasta la Villa; ,, y ,, al llegar à la casa de Mariana, llegó al mismo punto ,, con ellas una Muger de*

,, buen

„buen talle, y parecer, que
„trahía en la cabeza una
„cesta de pan, tan lindo, y
„oloroso, que consolaba, y
„alentaba, y se entró junta-
„mente con ambas, hasta
„donde estaba la Madrastra,
„la qual, afsi que vió la
„cesta del pan, dixo (hablan-
„do con Mariana) Dios te
„dé salud hija mia, y qué
„lindo pan me has trahido!
„à lo que Mariana calló, y
„la muger que tráxo el pan
„desapareció de fuerte, que
„no se advirtió en élla
„mas: Mariana, y Doña Ana,
„callando se miraban una à
„otra; y Doña Ana dice, que
„estaba admirando las mise-
„ricordias que Dios avia
„obrado con aquella su Sier-
„va en tan patente Milagro:
„que tomó un pan de aque-
„llos, estimandole como re-
„liquia, y cosa Celestial; y
„que afsi despues, entre las
„dos, hablaron de este suce-
„so. „En estos terminos hace à
„la letra su deposicion Doña
„Ana del Castillo, que quiso
„Dios sobreviviesse algunos
„años à su amiga Mariana,
„para que pudiesse declarar es-
„ta maravilla, de que fue tes-
„tigo ella sola; y porque nin-
„guna razon quedasse, porque
„dudar de lo milagroso, fue
„repreguntada por los Jueces
„Apostolicos: Cómo pudo la
Madrastra entender, que aque-
lla cesta, ò escriño de pan era
trabajado, y hecho por Maria-
na, no habiendo ésta estado en
la casa en toda la mañana, ni
facado harina, y cernido pa-
ra hacer la massa? A que res-
pondió primeramente, porque
Dios lo avia ordenado afsi,
para su mayor gloria, y hon-
ra; y porque quando la Ma-
drastra se levantó de la cama,
yá ellas, mucho antes, avian
sávido para ir à San Bernar-
dino; y siendo costumbre de
Doña Geronyma salir à Mis-
sa cada dia, y desde Missa ir
à visitar à alguna de sus ami-
gas, hasta el tiempo del me-
dio dia; pudo muy bien en
este dia entender, que su Hi-
ja Mariana estaba empleada
en la cochura, y quando las
tres llegaron à su presencia de
vuelta de San Bernardino, en-
tender Doña Ceronyma, que
Mariana venia de la casa del
horno, trayendose juntamen-
te el pan que avia amassado:
esto dice, afirmandose, en que
afsi élla, como Mariana, en-
tre sí, despues hablando, lo
tuvieron por pan milagroso;
y debe advertirse, que Doña
Ana era una Señora de gran
virtud, è ilustre nacimiento;
como hija de Don Juan Alon-
so del Castillo, Contador Ma-
yor de su Magestad, y de
Doña Isabél de Mendoza su

muger, todos tres naturales de la Ciudad de Burgos, y Doña Ana, prima del Marqués de la Floresta, Regente que fue del Consejo de Italia; y haviendola tocado mas de diez y ocho mil ducados de Hacienda por sus Padres, todo lo dexó, y renunció por Christo, quedando toda su vida en el estado de doncella, pendiente de los focorros que sus devotos, y otras personas la hacian, sin mas propio, que un Habito de San Francisco, de cuya Orden Tercera era profesá: dada à la oracion, y exercicios de virtudes, comulgando, muchos años de los ultimos de su vida, en cada tercero dia: esta era Doña Ana del Castillo, de edad de sesenta y dos años, quando depuso; cuyas apreciables circunstancias hacen tener por muy prudente, y fundado el juicio que élla hizo, y en que se mantuvo toda su vida, que aquel pan era venido del Cielo: ni las demás circunstancias del suceso dexan lugar à entenderlo de otro modo, porque, si alguna persona le huviese embiado à aquella casa (lo que no es verosimil por no haver estílo de embiar de una fami-

lia à otra tal genero, por vía de regalo) la que lo traxo huviera dicho à Doña Geronyma, quién era quien la embiaba: y si por yerro huviese aquella moza trocado la casa, presto huvieran acudido à deshacer el yerro, aquellos à quienes pertenecia: por lo qual, y aquel desaparecerse al punto que soltó la cesta, la joven que la traxo en la cabeza, hace entender, sin duda, que el pan era, ó formado por los Angeles, como el Maná, que en el Desierto llovió tantos años, para e sustento del antiguo Pueblo, sienten los Expositores, (a) que cada dia le formaban en las nubes de materia dispuesta, y preparada para hacer, y componer aquel substancioso, y sabroso comestible; ó si era pan formado, y hecho por el orden comun, y regular de la humana industria, y diligencia, vino de donde le tenian así dispuesto, para el gasto de su casa; como el pan que el Profeta Habacuc avia hecho cocer, y llevaba à sus Segadores, fue, à vuelo de un Angel, transportado à Babyloña, al Lago de los Leones, para que el Santo joven Daniél comiese: sin que de ahí pue-

(a) A Lapide in Exod. cap. 16. vers. 35.

pueda inferirse, que la casa, y familia, donde para su sustento se avia amassado, y cocido, quedassen destituidos de esse preciso focorro, que quien supo multiplicar cinco Panes en el Desierto, de fuerte, que alcanzassen à fatisfacer la hambre de mas de cinco mil comedores, igualmente pudo en nuestro caso multiplicar el pan de tal forma, que huviesse para la casa, y familia donde se avia amassado, y cocido, y para la de Mariana, por cuyo respecto hacia Dios à toda aquella familia favor tan poco usado: y en quanto à la muger que lo traxo sobre la cabeza, entendemos ser uno de aquellos cuerpos aereos, que dice Santo Thomás (b) forman los Angeles, de ayre condensado, que por refraccion de la luz recibe colores, y cortado por los Angeles mismos, en la delineacion, y perfiles de nuestra figura, y semblante, se presenta à la vista como un cuerpo de nuestra naturaleza, y especie: ni à esto se opone lo que comunmente se dice, que nunca los Angeles han tomado figura de muger para aparecerse; porque, como muy bien el mismo Santo Thomás (c) ad-

vierte, hay que distinguir en los cuerpos, que del modo dicho forman los Angeles, quando le forman para tomarle, y recibirle como si fuesse suyo proprio, y quando le forman para solo moverle: que del primer modo, el cuerpo formado por el Angel, es para representar al Angel mismo que le formó; y para tan noble, y Angelical representacion, nunca fue digna, ni conveniente forma, ò figura la de la muger; mas para ser cuerpo movido, y mandado, sirviendo en ministerio humilde, no aparece inconveniente en que sea cuerpo con apariencias de muger, el que del ayre condensado forme un Angel.

Esta es la inteligencia, que como mas ajustada, y decorosa, hemos podido dár à este suceso: sí otro, refiriendole, en quanto al dia en que sucedió, dixo, que fue *en un Sabado*, y de la que apareció trayendo la cesta de pan en la cabeza, que era *una hermosissima, y venerable Matrona*: y de ahí concluyó, que *Mariana recibió el pan tioreado*, persuadiendose, era la *Immaculada Reyna de los Angeles de quien tal favor recibia*: la primera, y segunda

(b) D. Th. 1. p. q. 51. art. 2. ad 3. (c) Idem ibi. ad 2.

enunciacion, son supoliciones voluntarias, porque Doña Ana del Castillo, à quien él mismo se refiere; (y cuya deposicion en el Proceso original tenemos delante quando esto escribimos) no señala Sabado, ni otro determinado dia de la semana, y solo dice: que un dia determinaron, &c. ni para nombrar à la que traxo la cesta del pan, usa de las voces de hermosísima, y venerable Matrona, sino indistintamente en dos veces, que habla de ella, dice, en la primera: *una muger de buen talle, y parecer.* En la segunda: *la muger, que traxo el pan, desapareció.* Con que está visto, que por solo su querer, escribió lo que no hay, ni pudo vér en el dicho de Doña Ana, de dia Sabado, y hermosísima Matrona: y en la Relacion, que de estas supoliciones hace, procede no solo voluntario, pero poco atento al decoro de la, que á la Diestra de su Hijo, es en el Cielo adorada Reyna del Universo: Ni Mariana, ni su amiga, entendieron del suceso otra cosa, sino que *era pan venido del Cielo*: esto es, por modo milagroso; y en *esta inteligencia hablaron despues estando las dos solas*: Ni sobre la Augusta Real Cabeza de Maria, se puede entender, sin agraviar su Magestad, y Soberania, que ha-

ya podido dexarse vér otra cosa, que aquellas Estrellas, que bebiendo nueva, y mas brillante luz de su hermosura, la forman Corona de Emperatriz, y Reyna del Cielo, y de la Tierra: como de sus virginales Brazos, no hay entender sirviessen à ministerio tan poco decoroso, como cargar con la cesta de pan, los que largos meses avian sustentado al verdadero Pan del Cielo, su Hijo Dios: En cuya veneracion, y respeto, no nos ha permitido el reverencial afecto, que à tan Gran Reyna profesamos, dexar de hacer esta digresion, y demás reflexiones, que hemos hecho sobre el suceso, que tenemos, y en los Procesos de Mariana está escrito por milagroso, sin detenernos alguna razon de atencion, que fuera de passage, como este, le pudieramos tener al que tan de otro modo lo entendió, y escribió; porque, sobre pensar altamente de Maria, y de quanto à esta Señora toque, y pertenezca, no hay ley de atencion, que para otra cosa valga.

CAPITULO VII.

DULCE, Y AFABLE ESTILO, con que Mariana trata à todos los de su casa: Labor de manos, en que se emplea; despego del dinero, que ella producía; y generalidad, con que à todo genero de necesitados hacia limosna.

Despues que de buelta de aquel viage, que con intento de ser admitida para los mas humildes oficios en un Convento, hizo Mariana, se estableció en la casa de sus Padres, resignada, y humilde, como siempre, à servirlos en lo que alcanzasse, y pudiefse, passa ella à decir en su relacion, que *nuestro Señor la hizo muy grandes mercedes, y favores, especialmente en graves enfermedades, &c.* mas, como quando esto se escribia, su edad, y la de N. P. Fr. Juan Baptista, que era el Amanuense, era ya tan abanzada, y en ella, y en él las fuerzas tan quebrantadas, por sus enfermedades, ayunos, y penitencias, por esta causa, y por el encogimiento sumo, con que la profunda humildad de Mariana, la detenía en declararlo, que podia refundirse en alabanza suya, dexó de decir mucho, que necesitamos to-

mar de lo que en los Processos, deponen los Testigos, que la conocieron, y trataron; y dexando para siguiente Capitulo los favores, y mercedes, que ella con razon llama grandes; que Dios la hizo, especialmente en graves enfermedades, dirémos en el presente sus exteriores exercicios, y ocupaciones, seguidas con tanta perfeccion, como gobernadas de la excelente, que lo interior de su Alma tenía.

Yá el ceño de Luis Navarro, su Padre, avia cedido, mudandose en un permitir silencioso à aquello mismo, que ya miraba como digno de ser muy estimado, y Doña Geronyma, cuidadosa de la salud de aquella Hija, si algun estorvo ponía à sus santos exercicios, era en quanto éstos eran à su salud muy contrarios: por cuyo motivo, dice Don Christoval Santos, Testigo treinta y nueve en el Processo informativo, que muy de cerca conoció, y trató à Mariana, y à su madrastra Doña Geronyma, que esta señora la reñía, sobre que no se pusiesse los crueles silicios, que ella avia podido saber, y entender, que usaba; y algunas noches se levantaba de la cama, para ir al quarto de Mariana, à obligarla que se desnudasse, y acostasse en la

fuya, y no en el duro fuelo, como acostumbraba, y en cuya posicion la hallaba dicha señora: efecto del amor con que cuidaba de ella, y de ser Doña Geronyma, como el mismo Testigo allí declara, *una señora muy buena, y muy virtuosa*. Así avian yá mudado de semblante los padres de Mariana con esta hija, y si antes avian procedido por modos, que apareciesen contrarios, efectos eran de aquel tan acostumbrado estilo de Dios, permitiendo, que sus escogidos sean muchas veces exercitados, y afligidos por otros, que tambien son buenos, para que haciendose la contradiccion mas pesada, y dura, por lo mismo que viene de donde no se esperaba, quedé la paciencia, y tolerancia del exercitado, que la padece, mas probada. En conformidad de este nuevo porte con Mariana, proseguia ella con el cuidado de las disposiciones de la cocina, no por el motivo de aborrecimiento, ni desprecio que antes, y sí por satisfaccion, y confianza de su buena administracion, cuidado, y diligencia, que de ella hacia Doña Geronyma: con cuyo motivo, siendo como era, casa donde demás de sus Padres, y hermanos, avia Oficiales, y

Aprendices del Oficio, eran frecuentes las ocasiones de tratar Mariana con ellos, y esto lo hacia con tal agrado, y afabilidad en su modo, y en sus palabras, que Don Joseph Abad, que habiendo vivido en casa proxima à la de los padres de Mariana, y por esta causa tenido frecuente trato, y muy particular conocimiento de lo que en ella passaba, dice, en el Proceso Apostolico, que era tan agradable para con todos, que cada uno de los de aquella familia, recibia singular gusto, y consuelo, en que Mariana se parasse à hablar con él: *Esto (dice) era de manera, que robaba los corazones de quantos la trataban*. Toda su vida fue así, ninguno la trató una vez, que no saliesse aficionado à su amable, y dulce conversacion: parece, que en sus labios, y lengua avia Dios derramado el Pomo de sus gracias, para hacerla amable à todos con solo oírla: como su virtud era tan sólida, como fundada en amor à Dios, y al proximo, no respiraba palabra, ò acento, que no saliesse envuelto en amor tierno, y compasivo; y haciafe amar de todos, al passo que se mostraba desapacible para ninguno: muy al contrario de otras santidades, tan re-

ves-

vestidas de asperezas, que ahuyentan, y espantan. No es essa (dice Santo Thomás (d)) la gala de la virtud; antes tan al contrario, que la verdadera se viste de la afabilidad: virtud, cuyo oficio es dulcificar obras, palabras, y modos en el trato, y conversaciones con los proximos, con tal gracia, y suave estilo, que de averla bebido por el oído, vaian edificados, y tambien gustosos.

El tiempo, que la dexaban los oficios de su casa, y la permitida) con limite, y tassa) detencion en la Iglesia, le empleaba Mariana, sin perder un instante, en la costura, y almohadilla; muda reprehension de algunas Almas, tan indiseretamente devotas, que todo el dia, y todos los dias, quisieran estar en la Iglesia, sin atender à otros cuidados, y obligaciones, que se dexan sin cumplir en su casa, y mas agria reprehension de otras doncellas, que por contrario estilo, no entrando en la Iglesia hasta que la obligacion, ò el temor de lo que po-

drán decir, las lleva violentadas à oír de prisa una Missa el dia de Fiesta, todos los demás dias, y horas gastan, no en otra labor, que la conversacion, y recibir visitas, de cuya ociosidad, cuántos estragos, y ruinas ha tenido que llorar el honor! Como por el contrario decia Nasson: (e) Destierra el ocio, y dexarás sin Arco, y sin Flechas desarmado à Cupido: por cuya razon en todas edades ha sido muy laudable la aplicacion à la labor en las mugeres, sin exceptuar se de ocupacion tan honrada, ni las Emperatrices, ni Reynas, de lo que pudieramos con Suetonio, y con San Geronymo dár exemplares muy insignes; mas porque estos las desaplicadas los oyen con fastidio, y los desprecian por viejos, pondremos à vista de su consideracion los mismos, que de presente están viendo sus ojos; y son, que cumpliendo lo que dixo el Sábio, que la muger prudente levanta casa; pero la imprudente, y loca, aun la que estaba levantada, la arruina, ve-

F 2 mos,

(d) Div. Thom. 2. 2. q. 114. art. 1. ad 3. Ut condelectationem afferat his, cum quibus conversatur.

(e) Otia si tollas, periere Cupidinis Arcus. Ovid.

mos, que las ociosas, tan des-
 aplicadas à la labor, como de-
 dicadas à la vanidad, arruinan
 las haciendas, y casas mas
 bien puestas, y solas las in-
 dustriosas, y bien aplicadas
 son las que levantan sus casas:
 por todo lo qual es la labor
 de manos tan importante à las
 señoras mugeres, aunque sean
 las mas ilustres, como peli-
 groso, y reprehensible es, que
 por ociosidad, ò indiscreta
 devocion, huyan de exercicio
 tan loable. No huía de èl nue-
 tra Mariana, que con pruden-
 cia singular repartia las ho-
 ras del dia entre los officios
 domesticos, las devociones, y
 la labor: si bien, que su dis-
 crecion todo lo concertaba
 tan bien, que aun en la al-
 mohadilla, y en los exerci-
 cios de la cocina, se puede
 decir, que estaba en oracion,
 porque en el mismo tiempo,
 que se ocupaba en essas obras,
 interiormente tenia muy pre-
 sente à Dios, à quien tenia
 entregada su Alma, y sus po-
 tencias, con tanta adhesion à
 aquel infinito Bien, que sus-
 pensa en èl, estaba enagenada
 de todo lo demás, sin aten-
 der, ni aún oír lo mismo de
 que su Madre, y Hermanas,
 que estaban à su lado tambien
 laboreando, hacian conver-
 sacion: tanto, que muchas ve-

ces notando Doña Geronyma
 sus suspensiones, solia decir:
Esta parece que no es del Mundo,
sino que siempre está elevada al
Cielo. Así lo declara Doña Ju-
 liana su hermana; y decian
 bien, porque Mariana solo
 era del Mundo para pisarle, y
 el Cielo era adonde tenia su
 vivir, sus cuidados, y sus afi-
 ciones. Ayudabale mucho al
 interior recogimiento lo mis-
 mo, que trahia entre manos,
 porque casi siempre eran (dice
 la misma su Hermana) Ropas
 Sagradas, para el mas decen-
 te Culto del Santísimo Sacra-
 mento, y vestuario de sus Sa-
 cerdotes, y Ministros; que
 essas eran las que procuraba
 su devocion, en quanto la
 era posible, que fuesen las
 Ropas en que sus puntadas,
 y su esmero se empleassen:
 digno objeto de las atenciones
 de una doncella de tanta ho-
 nestidad, y virtud, como Ma-
 riana, poner à su vista, y en
 sus manos lo, que solo la acor-
 daba la gloria, y reverencia
 à Dios debida, para cuyo re-
 ligioso Culto se hacian aque-
 llas Ropas. Aprendió élla à
 hacer esta eleccion de labor,
 en que ocuparse, de la mas
 Divina Maestra Maria Santí-
 sima, de quien Epiphanio,
 Presbytero Constantinopoli-
 tano, y San Anselmo, con
 otros

otros Padres, y Doctores antiguos, dicen, (f) que excelentemente primorosa, sobre todas las niñas de su tiempo en la labor de manos, empleaba las virginales fuyas, en Ropas, y obras de Lana, Lino, Seda, y delicados Lienzos para los Ministros, y Sacrificios, que à Dios se le ofrecian en su Templo, haciendo que ellos fuesen à Dios tanto mas aceptables, y gratos, quanto se le ofrecian con Ropas que aquellas Santisimas Virginales Manos avian cosido, y labrado. De esta tan Celestial Maestra aprendió Mariana à consagrar à Dios, hasta los menudos apices de sus puntadas, y producciones vistosas de su almoadilla, porque no huviesse, ni pequeña parte de su vivir, y su obrar, que no fuesse para Dios; y no satisfecha su devocion con hacerlo así, consiguió de su Madre Doña Geronyma facultad, y licencia, para que en esse genero de labor la ayudasse su hermana Juliana; no porque quisiesse tener menos que hacer,

fino por encender en el corazon de su hermana el amor, y devocion à lo Sagrado, que en el fuyo ardia: que como el amor, quanto mas puro, mas folicito es en procurar que todos amen, y obsequien al Amado, el de Mariana, que sobre puro, era ardentisimo, anhelaba à encender los corazones de las que andaban à su lado, en obsequioso amor à su Sacramentado Esposo.

De su labor resultaba, demás de las ganancias dichas, la de algun interés; pero qué lugar tenia éste en el corazon de Mariana, lo declara un particular suceso, de que su hermana Doña Juliana, deponiendo en el Proceso Apostolico, nos informa, respondiendo al artículo 25. dice: „ que sus Padres dieron licencia à Mariana, y à „ otra hermana suya, para „ que todo lo que por su trabajo, bajo de hacer labor ganassen, lo gastassen libremente, y esta tal ganancia la tenían las dos hermanas en una arquilla junta: sucedió „ que murió la hermana, y „ Ma-

(f) D. Anselm. de Vita Virg. *Opus manuum ejus erat lana, lini, &c.* Epiphani. Presbit. Constantinopol. de Vita Virg. *Et ipsa docilis in lana, & lino, serico, & byso, erat in sapientia, & intelligentia, super omnes illas adolescentulas saculi, cunctis admirationi; qua verè conficeret ea, quorum usus in Templo erat Sacerdotibus.*

„ Mariana juzgó ser materia
 „ de escrupulo hacerse dueño
 „ de aquel dinero ; y lo llevó
 „ à su Padre Luis Navarro:
 „ dixola el Padre que se que-
 „ dasse élla con ello; pero aun-
 „ que el Padre se lo dió, no
 „ quiso gastarlo en cosa fuya,
 „ sino que todo lo dió de li-
 „ mosna, y gastó en mandár
 „ decir Missas por su herma-
 „ na: de lo que quedó toda
 „ la casa muy edificada, y sus
 „ Padres tan enternecidos,
 „ que los vió (Doña Juliana)
 „ llorar de devocion ; y no
 „ era el dinero tan poco, que
 „ no llegasse à trescientos rea-
 „ les. „ Hasta aqui Doña Ju-
 „ liana, haciendonos vér el des-
 „ interes de Mariana, digno su
 „ generoso corazon de apropiár-
 „ le aquel emblema, que en signi-
 „ ficacion de un espiritu desinte-
 „ resado, trahe Piccinelo, (g)
 „ en una arca, que abierta, y
 „ vacia, pintó con esta letra: *No*
 „ *al dinero, sino à Dios, doy en-*
 „ *trada, y lugar.* Esto era para
 „ lo que Mariana prevenia, de-
 „ sembarazada de otros afectos
 „ de tierra, la anchurosa capa-
 „ cidad de su Alma: à Dios, no
 „ al interés, pues aun el que con
 „ su trabajo, y con la conces-
 „ sion de su Padre, havia hecho

legitimamente fuyo, no qui-
 so admitirlo, porque ni un
 instante ocupasse su corazon,
 ni el cuidado de guardarlo, ni
 el pensar en qué, ò cómo,
 avia de expenderlo; y de passo
 se note el enternecido llanto
 de sus Padres, con la noticia
 de lo executado por Mariana.
 En esto paró ultimamente el
 ceño, y aborrecimiento, con
 que la trataron tantos años,
 en darse por vencida su ente-
 reza, à la suave fuerza de una
 Hija, con tantas señas de fan-
 ta.

Despues de las horas de la-
 bor, será bien passemos yá à
 la de comer, aunque para Ma-
 riana era en todos sentidos la
 de repartir, porque demás de
 ser de su cuidado distribuir la
 comida en la familia, y des-
 de la cocina embiar la cor-
 respondiente à la mesa de sus
 Padres, era de su ardiente
 caridad dár la mejor parte de
 la fuya à los pobres. Don Jo-
 seph Abad, vecino que fue
 de la casa de Mariana, y de
 diez y seis años, menor en
 edad que ella, por donde
 quando Mariana contaba los
 veinte y quatro, se hallaba
 él de ocho años, edad muy
 propria para que ella le pu-
 dies-

(g) Piccinel. lib. 15. Mund. Simbol. cap. 21. num. 160. *Noni num-
 mis ; sed Numini.*

diessé entonces, y algunos despues, embiar à mandados, dice, que desde que conoció à Mariana, en la florida edad de jovencita, era, y fue muy limosnera; y que dexando de comer la mitad de su comida, se la daba à él por una ventana, que de la casa de Luis Navarro, caía à la fuya, para que la llevassé à ciertos pobres, que no nombra, sin duda, por respecto à que serían personas de honrosas circunstancias; y que él entonces, que era muchacho, la servia, y obedecia en esto, procediendo en esto élla, y él, con gran recato, porque Luis Navarro, Padre de Mariana, no llegassé à entenderlo. Lo mismo dicen Doña Francisca Fabales, y Don Juan Martinez, aver oído à los que en la casa del Padre avian sido, por entonces, Oficiales, ò Aprendices; y Don Francisco de Caceres, que era del mismo exercicio, dice, oyó decir à Oficiales suyos, que lo avian sido en la casa de Luis Navarro, que desde Niña avia sido muy caritativa, dando à los pobres, especialmente à los de la Carcel, quanto podia, assi de su comida, como de lo que avia en la casa; y sobre lo que estos dicen, adelantanta Don Roque Perez, que estando él en la casa del Pa-

dre, le encargaba la Sierva de Dios, algunos dias de la semana, que llevassé à ciertos Sacerdotes muy pobres las limosnas, que élla avia podido recoger en su casa: y ultimamente, Don Christoval Santos, en el Proceso informativo, dice, que en el tiempo que la Sierva de Dios estuvo en la casa de su Padre, que pudieron ser algo mas de treinta, y quatro años, (esto se entiende, antes de passar su Padre à Valladolid, quando la Corte se mudó) daba à los pobres aquello que la daban para que ella comiessé, y que por una ventana, que caía à las espaldas de su casa, veía el que llamaba à los pobres, que piden de puerta en puerta, y que con el mayor recato que podia, los daba lo que podia, y avia de comer ella. Esto consta por las Depositiones de Testigos, que tan de cerca la conocieron, aun en los años de su niñez; y de todo se hace vér, que como Job decia, que desde su infancia avia crecido con él la commiseracion, para todo genero de necesitados, assi con Mariana nació, y creció la misericordia, quitando de sí su preciso alimento para socorrer à pobres, yá honrados, que no podian salir à pedir; yá à los que sin embarazo se valen de sus cla-

mores , para andar por puer-
tas , implorando la commife-
racion ; yá à los que en las
Carceles padecen , y perecen ;
y yá tambien à los venerables
Sacerdotes , que contra el de-
coro de su dignidad , y carac-
ter , padecian las indigencias,
y aun acafo las indecencias, de
pobres ; añadiendo para aten-
der à éstos , la officiosa dili-
gencia , que en su genio su-
mamente encogido , no duda-
mos la sería muy costosa , y
ruborosa , de pedir limosnas à
los que entraban en su casa.
La admiracion grande (que
duda no tiene lugar , vista la
deposicion de tantos Testigos
contestes , que deponen de vis-
ta , y cierta ciencia) es , có-
mo podia alcanzar à socor-
rer à tantos , la parte de comi-
da , que à élla podia tocar , en-
tre todos los de aquella fami-
lia ! Porque , aunque se quiera
entender , que adjuntaría à
élla todo lo , que á sus Padres,
y à los demás sobra , nun-
ca puede discurrirse , que esto
fuesse tanto , que aún juntan-
dolo con lo que élla avia de
comer , alcanzasse à todos los
que dicen los Testigos : pero
esta misma reflexion , tan jus-
tamente hecha , hace enten-
der , que Dios multiplicaba
las viandas en las manos de
Mariana de fuerte , que en
empezando élla à distribuir ,

comenzaba tambien Dios à
aumentar ; y como en élla , su
ardiente caridad , no sufria
dexar sin focorro à alguno de
los que élla conocia necesi-
tados , Dios tampoco queria
dexarla à élla con el senti-
miento de que no huviesse ha-
bido para todos : con que élla
repartiendo , y Dios aumen-
tando , hacian , que lo que
era poco en el principio , al
fin alcanzasse à muchos.

CAPITULO VIII.

*PADECE MARIANA DOS
penosas , y gravissimas enferme-
dades , en que su Esposo Christo
la recrea , con singulares
favores.*

YA contaba Mariana de
su edad los treinta años,
ò algunos mas , quando Dios,
que la tenia destinada para
cosas grandes , se dignó de dár
à su tolerancia , y paciencia,
materia en que se hiciesse , so-
bre todo lo comun , excelen-
te , è insigne ; y aunque en lo
referido hasta ahora , ha ha-
vido mucho en que brillasse
su humildad , sufrimiento , y
paciencia heroyca , Dios , que
la llamaba para mas , aumen-
tó materia al merito , acre-
ciendo rigores à su doloroso
padecer. Para que en tan
doloroso penar tuviesse quier

la alentasse para profeguir, la tenia preparado sábio, y prudente Confessor, que conociendo los fondos de su espíritu, la dirigiese, y encaminasse por donde mas desembarazadamente remontasse mas altamente, ázia Dios, su noble vuelo. Este fue nuestro P. Fr. Juan Baptista, Padre, y principal Autor de nuestra Reforma, que de vuelta de la America, á donde pasó con-el santo designio de solicitar modo, con que establecer la Reforma misma, que tanto avia deseado, en aquel vasto Nuevo Mundo, y de donde, no conseguido su piadoso intento, bolvió, trayendo de las Indias, en una arquilla, las riquezas, que pocos, ó ninguno han trahido de allá, y que fueron, á Guardas, y Aduaneros, motivo para el assombro, y admiracion; porque viniendo cerrada la tal arquilla, y separada de su dueño, nuestro Venerable Padre, que por distinto rumbo traxo su viage á España, y por consiguiente, sin quien pudiesse informar de lo que dentro trahía, juzgaron, muy contentos, les tocara algo de lo que suponian trahía, sin las formalidades de passar por Registro: en esta inteligencia se descerrajó la arquilla en la Aduana, y abierta, descubrie-

ron que trahía filicios, rалlos, disciplinas, y una calavera, con cuya vista quedaron, no menos absortos, que afrontados, viendo quan distinto espíritu animaba al dueño de aquellas riquezas, del que á ellos los infundia pensamientos propios solamente de su interesada codicia: de vuelta, pues, de este viage, se hallaba el Venerable Padre en Madrid, y en su Convento de la Merced, encargado de la asistencia á la Capilla de nuestra Señora de los Remedios, que por tan frequentada de todo genero de personas, aun de las de classe, y gerarquía mas illustre, y excelente, se avia cometido casi siempre á Religiosos de circunstancias muy honorificas, y graves; como que han de responder en el Confessionario, y fuera de él, á dudas, y consultas, de las muchas personas, que deseosas de acertar en el negocio de sus Almas, acuden á aquella Capilla á pedir á Dios por la intercesion de su Madre Santísima, la luz que necesitan.

En la asistencia á esta Capilla se empleaba nuestro V. P. Fray. Juan Baptista, quando llevada de interior impulso de Dios llegó á sus pies la primera vez Mariana: fue así, que queriendo el ci-

tado P. Fr. Juan del Espíritu Santo, llevar à esta Alma por el camino de Oracion, que à él le parecia mas seguro; pero era muy diverso de aquel, por donde Dios la llamaba à mas sublime vuelo, fucedia lo que élla misma nos dirà muy presto, que la detenia, y atrafaba mucho, en llegar à la estrecha union con Dios su Amado: lo que sintiendolo Mariana, como quien deseaba acercarse por la contemplacion à Dios, mas, y mas cada dia, se resolvió à retirarse de aquel Director, y buscar otro, con cuya ayuda adelantasse mas: con este pensamiento, y deseo, sin saber quien la llevaba, llegó à la Iglesia del Convento de la Merced, y en élla, y citada Capilla de los Remedios, vió en el Confessonario al V. P. Fr. Juan, que con solo vér su grave modestia, religiosissima, y afable compostura, entendió, como así fue, era el que Dios tenia destinado para las medras, y acrecentamientos de su Alma: llegó à él, comunicóle con humildad, y sencillez lo que Dios obraba dentro de su Alma, y lo que élla, para corresponder à su Magestad, deseaba, y queria, y el Venerable Padre, como tan diestro, y experimentado en los diversos modos, y altos ca-

minos, con que Dios llama à algunos espiritus, conoció desde luego el alto grado de Oracion de union por donde Dios llevaba à la, que tenia à sus pies: la respondió muy conforme à su disposicion, y de esta vez, para todo el tiempo que él despues tuvo de vida (exceptuado el que élla efectuó luego en Valladolid) quedó por Director, y Confessor de Mariana.

Con el refuerzo de esta tan importante, y util asistencia, entró Mariana en la afliccion, y combates de las dos enfermedades gravissimas, que desde el principio del capitulo antecedente están para éste citadas; y élla, despues de decir, que de aquel comenzado viaje se bolvió à su casa, refiere en esta forma: „ Donde nuef-
 „ tro Señor me hizo muy
 „ grandes mercedes, y favo-
 „ res, así en algunas graves
 „ enfermedades, dandome en
 „ ellas, por su bondad, muy
 „ grandes ganancias, así en
 „ la paciencia, y conformi-
 „ dad con su Divina Magef-
 „ tad, como con muy intima,
 „ y cercana presencia suya,
 „ con la qual me eran las en-
 „ fermedades de grandissimo
 „ consuelo; de manera, que
 „ no las tenia por enfermeda-
 „ des, sino por grandissimos
 „ favores, porque tambien de

esta manera me tenia nuestro Señor mas desocupada de embarazos, y cosas exteriores, que me impedían de los espirituales, è interiores exercicios, à que nuestro Señor me llamaba; y dexando aparte otras muchas enfermedades, haré memoria de dos, por ser gravísimas, y de mucho tiempo.

La primera de estas fue, que sobreviniendome de repente una enfermedad, en que me dieron los Santos Sacramentos, de Viatico, y Santo Oleo, (los cuales yo recibí con grandísimo gusto, y devocion) en el discurso de esta enfermedad, y en los accidentes mas apretados de élla, senti en lo íntimo de mi Alma, que nuestro Señor me decia, con palabras suaves, y amorosas: *Si holgaría de estar en la Cruz?* à lo qual, con grandísimo consuelo, y gusto, respondí, que *de muy buena gana*; y que quando mereci yo tan grande favor, y bien, que su Magestad me hiciesse à mí, indignísimas, con hacimiento de gracias: *y así, luego en la cama me puse, en el modo que pude, en cruz*; y sobrevinome en las espaldas una grave carga, y pesadumbre, que parecia se me

avian puesto muy altas, y muy grandes, y no podia estar echada sobre ellas, como si tuviera una gran corcoba; y con esto tambien vine à quedar tullida de pies, y manos, y pensaron que me moria, porque estuve muchos dias sin poder dormir, por mas diligencias que hicieron, y sin poder comer en mas de veinte dias, sino algun poco de caldo, y sentia tan grande substancia, y me hallaba tan bien sin comer, que me holgaria quedar así hasta ahora, si fuera voluntad de Dios. De esta enfermedad fue nuestro Señor servido, que quedasse tan sin gusto, en lo que como, que parece tener perdido este sentido: lo qual tengo por grande favor, y regalo de nuestro Señor, y muy grande, y eficaz medicina contra la sensualidad. En el creciente de esta enfermedad, dixome mi Confessor, (era yá, como dexamos advertido, nuestro Padre Fray Juan) en secreto, que en esta ocasion cumplia treinta y tres años, diciendome, como con admiracion, y que tenia mysterio, porque fue à una edad, y el poderme nuestro Señor en esta cruz. Estuve algunos meses

„ sin poder menear todo mi
 „ cuerpo ; y afsi me daban à
 „ comer por mano agena , y
 „ juntamente con todo efto,
 „ me era otro genero de Cruz,
 „ porque dudaban fer verdad
 „ el eítar afsi impedida ; y
 „ para certificacion de esta
 „ verdad , fue nueſtro Señor
 „ fervido , que me han que-
 „ dado hafta hoy dia las feña-
 „ les de esta enfermedad , con
 „ grande flaqueza , è impedi-
 „ mento de las coyunturas de
 „ pies , y manos , y no poder
 „ bien mandar los brazos , y
 „ las manos.

Esto refiere de aquella fu
 enfermedad primera , que con
 razon dice élla , mas que en-
 fermedad , fe debe llamar un
 repetido , y continuado favor
 en que tantas mercedes , y fa-
 vores debió fu Alma à la Di-
 vina Mageſtad. No podemos
 paſſar por tanto cúmulo de
 dignaciones de Dios , y exce-
 lente exercicio de virtudes de
 Mariana , ſin hacer alguna re-
 flexion , que ſiempre ferá muy
 diminuta. De parte de Dios,
 quién no admira las dignacio-
 nes ſuyas , y amorofiſimas con
 esta Alma , convidandola con
 palabras ſuaviſimas à eſtár en
 ſu Cruz , ſi guſta , como en
 thálamoglorioſiſimo del mas
 caſto , y felicíſimo Deſpoſo-
 rio. Y eſto quando élla cumplia
 los treinta y tres años , para que

aun en la circunſtancia de la
 edad correſpondieſſe el admi-
 tirla à ſu Cruz , con el tiem-
 po en que ſubió à élla ſu Cru-
 cificado Eſpoſo. Demás de
 eſto , los dolores de la Cruz,
 mezclarlos con regalos tan
 ſuaves , que él por ſí miſmo
 comunicaba à ſu Alma , ha-
 ciendole en élla intimamente
 preſente , que hace los tor-
 mentos dulces , la enferme-
 dad ſuave , el dolor apeteci-
 ble ? tanto , que puede decir
 Mariana con S. Aguíſtin : *Ma-
 ravilloſamente , Señor , me ator-
 mentas* , porque dónde hay tal
 maravilla , como hacer rega-
 lo de la miſma pena ? y de par-
 te de Mariana , quién no cele-
 brará aquella lealtad , y hu-
 mildad profundíſima , con
 que afirmada en ſu baxeza,
 ſe conſieſſa , y ſe apellida : *In-
 digníſima* de recibir merced
 tanta ? Aquel deſeo , y promp-
 titud à padecer , con que aſi
 que oyó el convite , del modo
 que puede , ſe pone en la ca-
 ma en Cruz , para empezar
 deſde luego à penar ? Aquel
 anhelo à eſtár ſiempre inte-
 riormente en converſacion
 con Dios , deſembarazada de
 todos los eſtorvos , que exterio-
 res ocupaciones la podian po-
 ner , que por lograrlo , llama
 à las enfermedades favores , y
 mercedes ? Aquel atribuir à la
 gracia todas las medras , y
 ade-

adelantamientos de fu fufri-
miento , tolerancia , y pacien-
cia , diciendo sencilla , que
fue Dios quien la dió effas ga-
nancias? y aquel amor tan fi-
jado en fu corazon à la pure-
za, que el haver perdido el fen-
tido del gufto , lo agradece
particularmente por fer efica-
cifsima medicina contra la
fenfualidad? Estos , y otros
altifsimos exercicios de exce-
lente virtud , que el que fe
paràre à confiderar lo que Ma-
riana refiere , advertirá ; y
aquellas tan amorofas , y ad-
mirables dignaciones que de-
bió à Dios, nos obligan à excl-
mar: Dichosa Alma, que à tan-
to le pudifte obligar, y engran-
decida fea aquella infinita Bon-
dad , que à quien le ama , y
le firme , no fe dedigna de fa-
vorecerle afsi !

De aqui paffa à Mariana à
referir fu enfermedad segun-
da , en que fu affliccion fue
mas , porque en élla tuvieron
gran parte las criaturas , y ef-
tas , quando affigen , y perfi-
guen , no dexan libre puerta
alguna por donde el confue-
lo entre. Profiguiendo , pues,
fu relacion , dice immediata-
mente afsi : „ Haviendome le-
„ vantado nueftro Señor de
„ esta enfermedad, como ten-
„ go dicho , (dexandola para
toda fu vida en las coyun-
turas de pies , y manos las

feñales de haver eftado en
la Cruz , en la flaqueza , è
impedimento , que para ufàr
de effos miembros la dexó)
„ y habiendo paffado algunos
„ años , fue fu Mageftad fer-
„ vido de tornarme à quitar
„ las fuerzas , y que cayeffe
„ en la cama de otra enfer-
„ medad , femejante à la paf-
„ sada , aunque el comer con
„ mis manos , fi podia ; mas
„ eftuve tullida , è impedida,
„ que no me podia tener , fino
„ eitarme en la cama , y por
„ el gran mal , que sentia en
„ el pecho ; mas alegrabafe
„ mi Alma en nueftro Señor
„ interiormente , y me pare-
„ cia , que fe eftaba nueftro
„ Señor burlando (entreteni-
endo , ò jugando , quiere de-
cir , phrafse que no fe hará ef-
traña á quien fepa , que Salo-
món dice , que la Sabiduria
increada jugó , y tuvo sus de-
licias con los hombres en el
orbe de la tierra) y que tenia
„ gufto de tenerme afsi : y
„ tuvome fu Mageftad de esta
„ manera , à mi parecer def-
„ de pocos dias antes del
„ Apoftol San Andrés , hasta
„ la Víspera de la Gloriosa
„ Santa Agueda.

„ En effe tiempo permitió
„ nueftro Señor , que tuvieffe
„ algunas contradicciones de
„ diferentes maneras : en par-
„ ticular diré una aqui para
„ glo-

„ gloria de nuestro Señor , y
 „ fue , que havindome da-
 „ do su Magestad un Padre
 „ Espiritual (era nuestro Pa-
 „ dre Baptista , y como él
 „ era en esta relacion el Es-
 „ cribiente , y su modestia le
 „ obliga à callar su nombre)
 „ de que yo he tenido muy
 „ grande necesidad , para que
 „ me diera mas noticia de la
 „ oracion en que nuestro Se-
 „ ñor me avia puesto , que
 „ aunque el que tenia (antes)
 „ era muy bueno ; pero iba
 „ por otro camino ; tenia , co-
 „ mo he dicho , necesidad de
 „ un Confessor como el pre-
 „ sente , que me ayudasse , y
 „ enseñasse en el trato mas in-
 „ terior , à que me hallaba lla-
 „ mada : y este Confessor hizo
 „ gran provecho en mi Alma,
 „ en muy breve espacio , por-
 „ que en esto ha permitido
 „ nuestro Señor , que haya
 „ padecido algun trabajo , y
 „ aun haver perdido algunas
 „ mercedes , y favores , que
 „ nuestro Señor hacia à mi
 „ Alma , por no tener Padre
 „ Espiritual , que à ello me
 „ ayudára : Digo , pues , que
 „ como este Padre , que me
 „ le dió Dios para enseñanza,
 „ y gobierno , nos detenia-
 „ mos con algun espacio ,
 „ quando iba à verme , y vi-
 „ sitarme , estando yo enfer-
 „ ma : y como muchas veces

„ permite Dios , para mayor
 „ gloria fuya , que à las cosas
 „ buenas , y fantasma aya quien
 „ las contradiga , asì en esta
 „ ocasion no fue pequeña la
 „ contradiccion que hubo ,
 „ porque procuraron impedir
 „ con manifiestas señales , que
 „ el Padre me visitasse : pero
 „ como Dios es bueno , y
 „ sabe , y conoce los corazos-
 „ nes , sabia su Magestad la
 „ intencion , y pureza , que
 „ en ambos avia ; y parecien-
 „ dome que hacian agravio al
 „ Padre , me fui à nuestro Se-
 „ ñor à darle la queixa de este
 „ agravio. „ Halta aqui por
 „ ahora ; y en lo dicho , con
 „ bastante claridad dexa expli-
 „ cado , asì los adelantamien-
 „ tos de su Alma , por medio de
 „ la direccion , y gobierno de
 „ su nuevo Confessor N. P. Bap-
 „ tista , dirigiendo , y llevandola
 „ por el camino de mas alta
 „ oracion , à que Dios la llama-
 „ ba , como que de la detencion
 „ en las conferencias , y colo-
 „ quios espirituales de los dos ,
 „ estando élla enferma , tomó
 „ la malicia ocasion para sospe-
 „ char alguna cosa indigna , y
 „ en su consecuencia impedir
 „ manifiestamente , y à cara def-
 „ cubierta , que nuestro Padre
 „ visitasse à Mariana : que à no
 „ ser de tan infame casta la con-
 „ tradiccion , no haria ella el re-
 „ curso que hace à que Dios , que

conocé, y vé los corazones, fabia la intencion, y pureza, que de parte de ambos en aquellos espirituales coloquios avia; à tanto, pues, se arrojó la temeridad, que quiso pensar ardia algun impuro fuego entre dos Almas, que toda su vida no conocieron otro ardor, que el amar à Dios con un amor perfectísimo, y à los proximos con el mas honesto, y puro; en lo que Mariana siente, llora, y se queja, no del agravio, que à élla hacian, sino del que hacian à aquel Padre, à quien élla con tanta razon veneraba: y quanto fuese por esso su dolor, y affliccion, vease por la sentidísima queja, con que acudió à Dios, qual en sus dolores, y afflicciones propias no acotumbó dár.

„ Parecióme (prosigue diciendo) que me hallaba delante de un Grande Trono, donde estaba la Divina Magestad, y dixé: Señor, mirad lo que passa: oyeme, y mira quan desfavorecida, y afligida me hallo. Bien sabes tú, Señor, la verdad de todo esto: lo Humano, Señor, me falta, y donde lo Humano falta lo Divino acude. Buelve, Señor, por tu honra: con otras razones de que ahora no me acuerdo, y que entonces

„ Dios me dió. A lo qual me preguntaron: *Qué pedia?* y aunque yo iba como que xosa, y como sentida, y agraviada, à pedir como Hija à Padre, y Padre Celestial, respondí: *Señor, misericordia*: en el qual instante me hallé muy compadecida de las personas arriba dichas: y aun mi queja contenia otra, que era una grande ansia, y deseo de recibir el Santísimo Sacramento, que en esto de comulgar, me ha hecho su Magestad particular merced en facilitarme la frecuencia de recibirle, por su bondad, y porque como Padre piadoso acude à la mayor necesidad; pero tambien me ha dado la resignacion, y no querer mas, que lo que fuese su voluntad, aunque sea carecer yo de recibirle; pero ahora mas cuidado me daba lo que tengo arriba significado. „ Estos fueron los afectos nobilísimos, con que ante el Trono de Dios pareció, y se presentó Mariana; representar à Dios la affliccion, y desamparo en que se vé destituida de todo consuelo humano, y con animosa confianza arguir al mismo Dios, que donde falta lo Humano, acude para el socorro lo Divino: alegar muy se-

figura la pureza, con que su Padre Espiritual, y élla trataban, tan sin temor de que huviesse ni athomo de menos limpieza, porque reprehenderla, que se refiere, y remite para prueba de su inocencia, al clarissimo espejo del conocimiento del mismo Dios, donde de todo se vé patente la verdad: empeñar al mismo Dios tanto en su defensa, que su causa se la propone como propia de su misma divina honra; y es verdad, que la del Espofo no se vé tan lustrosa, donde, y quando, la honra de su Espofo aparezca obscurecida. Todo esto con palabras tan vivas, y tan sentidas, como: *Oye, Señor, atiende: buelve por tu honra*, con las demás, que para que tuviesse superior fuerza, confiesa élla se las puso Dios en el corazon, y en la boca: todo para representar à Dios en estilo de amorosa quexa, como de Hija confiada à Padre Celestial de clemencias, su dolor, y ansia, porque no le recibia Sacramentado, y por el agravio que la malicia hacia à su santo Confessor, aunque con la diferencia, que para carecer de la Sagrada Comunión, se valia de la resignacion, como de fuerte escudo; pero el agravio, que se hacia à su Confessor, esso

dice, que era *lo que la daba mas cuidado*: y quando obligado Dios de su sentimiento, de sus alegaciones, y sus quexas, la dice, que pida; con humildad profundissima, fiandolo todo à Dios, y à su clemencia, nada pide, que aparezca castigo de la injuria; y postrada ante aquel magestuoso Trono, sola la misericordia es la que pide, y suplica. A correspondencia de suplica tan llena de meritos, el despacho fue favorable, y prompto; y desde aquel instante fue tratada con compasion de los mismos, que antes tan dolorosamente la intentaron herir, y lastimar; no parando ahí los Divinos favores, y mercedes, que juntamente la hizo Dios por medio de su Santissima Madre: otro muy insigne, que élla continuando su relacion refiere.

„Acabada (dice) la Oracion, que tengo dicha, me quedé dormida, y con tan grande descuido, como dexarlo todo en las Manos de Dios, y de su Santissima Madre: mas como su Magestad no duerme, y siempre nos està velando, me despertó à la hora que me hacia merced, que me levantasse à alabarle, aunque indignamente, y como me consideraba tan agravada
„de

de mi enfermedad, como
me puse en Oracion, asi
echada, como lo acostum-
braba otras veces; pero me
sentí interiormente amonef-
tada, que me levantasse so-
bre la cama, y lo hice; y
prosiguiendo mi Oracion,
echaba yo de vér, como en
espíritu, la facilidad que ha-
llaba en mí, para poder ten-
nerme, con aver mucho
tiempo que no podia; y pa-
reciame que iba à nuestra
Señora de los Remedios, que
está en el Convento de la
Merced, y que iba con gran
ligereza, causando grande
admiracion, asi à la gente
de mi casa, como à los Pa-
dres Espirituales, que me
confesaban, y que el dia
antes me avian visto en la
cama enferma, y en que
avia estado mucho mas
apretada; pero como à Dios
le son faciles todas las co-
sas, dabamelo su Magestad
à entender por unos modos,
qual fuele acostumar, pa-
ra facilitar nuestra creencia,
dandome à entender, que
él avia abierto el mar, para
que passassen los Hijos de
Iraél à pie enjuto, y que
asi aquella mi enfermedad,
con facilidad podia su Ma-
gestad quitarmela, y levan-
tarme yo con gran ligereza,
y agilidad, como lo hice en

realidad de verdad, que
viendome asi ligera, me
levanté, y comencé à ves-
tirme, lo que antes no po-
dia hacer, por el mal que
tenia. Pero quien podrá aqui
decir las dificultades que
allí se me ofrecieron, para
poner por obra la voluntad
de Dios, y que vieran lo que
en mí avia obrado de repen-
te su Magestad; porque yo à
solas hacia prueba de mi re-
pentina salud, hincando las
rodillas, y andando con
grandes júbilos, y alegrías
de mi Alma, las quales yo
no sabré explicar. Con esto
me determiné, por no qui-
tarle la gloria à nuestro Se-
ñor, que de esta su obra se
le seguia, manifestando-
la; y asi subí luego la es-
calera adonde dormian
mis Padres, y hermanas; y
fue tan grande la admira-
cion que causé en sus cora-
zones, y la devocion, y
ternura, que lo celebraban
con lagrimas de alegria,
viendo esta maravilla, que
de repente nuestro Señor en
mí avia obrado, y nues-
tra Señora de los Remedios,
à la qual yo, en la Oracion
arriba dicha, avia visto: y
asi, fuimos mi Madre, y yo,
à su Santa Casa, y Capilla,
à dárle gracias, segun nues-
tra pequenez. Fue muy gran-

„ de la alegría, y extraordinarios júbilos que mi Alma
 „ recibió al entrar en la Iglesia; y me fuí derecha al
 „ Padre, que arriba he referido, era el que me visitaba,
 „ y confesaba algunas veces, (de las que iba à visitarla estando enferma) y por quien creo
 „ era, que en esta ocasion nuestro Señor bolviéssse por
 „ él, como arriba tengo dicho, y se cumplió por la
 „ obra, lo que en la Oracion me avia su Magestad mostrado, todo al pié de la letra, sin faltar alguna cosa.
 „ Pero el gozo del Padre al verme, y aquella maravilla, y misericordia del Señor, quedéssse para la consideracion. Recibí el Santísimo Sacramento del Altar, y de allí adelante me quedó, en lugar de la enfermedad, que antes tenia, una union tan suave, que parecia cosa Celestial, y con este júbilo, que tengo dicho, en mi Alma, que casi no podia atender à cosa de esta vida, sino con dificultad, por el amor del Celestial Espofo, quedóme tambien tan grande hastio del manjar corporal, que tenia gran dificultad para recibirlo, y juntamente me dexó nuestro Señor grande dolor en la cabeza, qual adelante diré;

„ mas, como si tal no tuviera, para impedirme la Oracion, ni para dexar de recibir los grandes júbilos, y alegrías, que mi Alma continuamente de nuestro Señor recibia: que sea por todo glorificado, que tantas mercedes hizo, y ha continuado su Magestad, sin yo merecerlo.

Pausemos aquí, reservando para el siguiente capitulo, decir los admirables efectos, que demás de los que yá élla ha explicado, obró Dios en su Alma, juntamente con la sanidad milagrosa, que la dió, con la visita de su Madre Santísima; y porque se véa lo grande de esta maravilla, nos ha parecido conveniente decir e peligeroso estado, y extremo de su enfermedad, según, que por deposicion de Doña Francisca Pineda, hermana de Mariana, de Doña Ana del Castillo, su compañera, é íntima amiga, y de Doña Francisca Fabales, vecina proxima à su casa, en los Procesos consta. Doña Ana del Castillo dice, que en la noche antecedente avia dexado à su amiga Mariana deshauciada de los Medicos, y tan agravada, que trataban, y conferenciaban, sobre si íntaba yá administrar la Extrema-Union, por lo que élla bolvió muy temprano por la mañana,

na, teniendo por muy cierto, que la encontraría difunta. Su hermana Doña Francisca dice, que quando por la mañana élla, y otra hermana suya, que dormian en el quarto de su Madre, la vieron entrar en él, poniendose con gran brio, y desembarazo, el manto; y diciendo, que queria ir à nuestra Señora de los Remedios, à dár las gracias, porque la avia sanado, éllas, llenas de admiracion, y de affombro, aún no acababan de creer lo mismo que estaban viendo; y que su Madre Doña Geronyma, llevada de la admiracion, y del gozo, se acuerda, que la recibió con un abrazo, y derramando muchas lagrimas de alegría, y júbilo; y despues, à la misma Doña Francisca su hija, la decia: has visto como la dexamos anoche, que juzgué yo, iba muy de priessa acabando con su vida, y como ha salido esta mañana mas briosa, y gallarda que yo, que estoy sana, y buena! Con igual admiracion, prosigue Doña Ana del Castillo, diciendo, que al encontrarte, quando fue por la mañana, tan impenitada novedad, la decia à Mariana: Qué es esto, amiga, anoche cerca de morir, y ahora tan fuerte, y en pié? Y que no haviendola dado en

primera, y segunda vez respuesta, con la satisfaccion de la estrecha amistad, que entre las dos avia, prosiguió instando con la misma pregunta, y siempre creyendo, que intervenia obra superior, hasta que, estando las dos solas, y prosiguiendo Doña Ana con su portia, la respondió Mariana: *Qué ha de ser? Que se me ha aparecido la Pequenina,* (era el nombre, con que su devocion, y tierno afecto, nombraba à la Virgen de los Remedios, que es Imagen de pequeña, pero muy graciosa estatura) *y me ha puesto tan buena, que de todo punto me hallo sana:* lo que Doña Ana dice, creyó ser así, tanto por lo mismo que estaba viendo, y admirando, como por el alto concepto, que de esta su amiga, en fuerza del continuo, y amistoso trato que con élla tenia, avia hecho. Doña Francisca Fababes, que vivia en casa muy proxima à la de los Padres de Mariana, dice, que en aquel dia, por toda su calle, y otras, se extendió la voz, y noticia de esta maravilla; y que élla, desde su casa, vió la mucha gente, y en gran numero, que concurrió à la casa de Luis Navarro, à certificarse de lo que generalmente en todas las conversaciones se decia, y à dár à Dios las gracias, y à

Luis Navarro las enhorabuenas. Por todo lo qual queda certificada la maravilla, sin dár lugar à que ningun regulado juicio pueda en ella poner duda; y juntamente el extraordinario cuidado con que Dios, y su Madre Santísima, iban gobernando los sucesos de la vida de Mariana, como que se reservaba para fines de alta, y mucha importancia.

CAPITULO IX.

ADMIRABLES EFECTOS, que en Mariana produxeron los recibidos favores, y declara élla misma otro muy insigne, que recibió en una de las dos dichas enfermedades.

Regla es sentada, entre los Maestros de la Vida Espiritual, y Mytica, que la calidad de las visiones, apariciones, y hablas interiores, que logran algunas veces las personas dedicadas à la vida devota, se ha de conocer, y distinguir, por los efectos que dexan en ellas; y segun esta regla tan segura, y cierta, es preciso conocer, y confesar, de quan sublime excelencia fueron los favores que hemos referido, recibió en aquellas dos enfermedades Mariana, porque junto con los efectos de aquella uncion Celest-

tial, que sentia su Alma, y quedar tan llamada interiormente à pensar en solo Dios, su Amado Esposo, que casi no podia atender à otra cosa de esta vida, y aquel hastío al manjar corporal, que la costaba grande dificultad el averle de recibir; demás de estos, profugue diciendo otros efectos tan admirables, que aseguran, quan ciertos, y sublimes fueron los recibidos favores: inmediatamente, despues de lo dicho, profugue así:

„ Juntamente me dió nuestro Señor tan grande dón de
 „ Oracion, y tan llevada de
 „ este Divino exercicio, que
 „ parece que à mi corazon le
 „ tenia su Magestad suspenso,
 „ y levantado de todas las
 „ cosas de esta vida, como
 „ sino viviera en el Mundo:
 „ que ni las tribulaciones, ni
 „ otra cosa, que se pueda llamar
 „ gusto de esta vida, eran
 „ para mí, sino como sino fueran;
 „ y antes que pàsse de aquí,
 „ quiero declarar una merced
 „ muy particular, que nuestro Señor me hizo,
 „ entre las demás que voy diciendo;
 „ y fue, que despues que este Padre, que tengo dicho,
 „ me puso en esta santa Oracion de union,
 „ y recogimiento interior,
 „ así como antes avia sido
 „ tan

,, tan tentada, y afligida de
 ,, tentaciones (contra la pure-
 ,, za) como arriba dexo di-
 ,, cho, y se dice en la Vida
 ,, de Santa Cathalina; así lo
 ,, trocó nuestro Señor todo,
 ,, dexandome, por su miseri-
 ,, cordia, tanta paz en mi
 ,, cuerpo con su Divina pre-
 ,, sencia, y le adornó, y com-
 ,, puso de una honestidad, qual
 ,, yo no podré explicar, la
 ,, qual por su Bondad conti-
 ,, núa su Magestad hasta aho-
 ,, ra. Volviendo, pues, à lo
 ,, que iba diciendo de aquella
 ,, tan grande suspension, y
 ,, enagenamiento, duró algu-
 ,, nos años, y dura hasta aho-
 ,, ra, aunque en diferente mo-
 ,, do: y en estas ocasiones, que
 ,, tengo significadas de aque-
 ,, llos años primeros, era mi
 ,, Alma algunas veces unida
 ,, à nuestro Señor, con tan
 ,, grande deleyte, y regalo
 ,, interior, que no hay pala-
 ,, bras, que lo puedan signifi-
 ,, car. Aquella suavidad, y un-
 ,, cion del Espiritu Santo, que
 ,, la Divina Magestad derra-
 ,, maba en mi Alma, y en
 ,, tanta manera, que aun mi
 ,, cuerpo participaba tambien,
 ,, como compañero tan cer-
 ,, cano, con efectos maravi-
 ,, llosos, porque yá à las bor-
 ,, rascas, y tempestades passa-
 ,, das de la carne, y de los fen-
 ,, tidos, avia puesto nuestro

,, Señor silencio, por su mi-
 ,, sericordia. Juntamente con
 ,, estas mercedes me hacia su
 ,, Magestad otras en algunas
 ,, ocasiones, como son pala-
 ,, bras, ò ilustraciones, y en-
 ,, señanzas interiores.

,, Aviendo estado un dia
 ,, recogida en Oracion de mu-
 ,, cho recogimiento, y silen-
 ,, cio interior, halléme llama-
 ,, da à la consideracion de al-
 ,, gun Mysterio de la Pasion
 ,, de Jesu-Christo nuestro Se-
 ,, ñor, y fue en aquel Passo
 ,, despues que acabaron de
 ,, azotar à su Magestad, y me
 ,, pareció, que claramente lo
 ,, veia coronado de Espinas,
 ,, y con la Caña en la Mano;
 ,, y estando mi Alma compa-
 ,, decida, y lastimada, ad-
 ,, vertí, que llegó un Mancebo
 ,, de grande veneracion, y
 ,, con gran reverencia se llegó
 ,, à su Magestad, y le quitó
 ,, con un lienzo la Corona: Yo
 ,, estaba mirando, qué queria
 ,, ser aquello, y ví, que llegó,
 ,, y me la puso à mí. Esto su-
 ,, cedió poco antes, que nues-
 ,, tro Señor hiciesse conmigo
 ,, aquella maravilla de levan-
 ,, tarme de aquella enferme-
 ,, dad tan peligrosa, y aquel
 ,, tan grande dolor de cabeza,
 ,, que tengo dicho que me
 ,, quedó por muchos dias, en-
 ,, tendí, ser aquesta Corona,
 ,, con la qual se holgaba mu-

„ cho mi Alma , con sentirla
 „ muy fija , y apretada en mi
 „ cabeza , y juntamente , co-
 „ mo tengo arriba dicho , este
 „ grande dolor de cabeza à
 „ ninguna cosa me impedia,
 „ porque me estaba con nues-
 „ tro Señor en muy intima,
 „ y afectiva Oracion muchas
 „ horas , de manera , que era
 „ muy ordinario en mi , estar-
 „ me desde las tres de la no-
 „ che hasta que era hora de
 „ ir à la Iglesia ; y alli tambien
 „ me estaba hasta muy tarde.
 „ Digolo , porque aligeró nues-
 „ tro Señor las cargas del
 „ cuerpo , de modo , que na-
 „ da me impedia , sino que
 „ antes me parecia , que esta-
 „ ba como insensible. Bendita
 „ sea la bondad de nuestro Se-
 „ ñor , que obraba estas , y
 „ otras cosas en criatura tan
 „ ingrata como yo.

Por no apartarnos del or-
 den con que ella refiere los su-
 cesos , hemos puesto este tan
 admirable aqui , aunque su lu-
 gar era , como consta de lo
 mismo que ella dice , antes de
 levantarse de la enfermedad
 segunda , y despues de la pri-
 mera , que en los dos antece-
 dentes Capítulos quedan re-
 feridas. Por lo que en ellos se
 dice , se hace vér , que el amor
 de Jesu-Christo , nuestro Re-
 demptor , con esta su Esposa
 fue tan grande , y singular,

como hacerla participante de
 las glorias de su Sacratissima
 Pasion , principalmente en
 adonarla con su Corona , y
 en admitirla à su Sacratissi-
 ma Cruz , como à Thalamo
 Nupcial , donde dichosissima
 Esposa gozasse las delicias de
 su castissimo Divino Amor,
 sin que se haga reparable,
 que antes fuesse el ponerla
 en su Cruz , y despues la
 honrassse con la coronacion,
 quando en el Esposo Sobe-
 rano fueron esos dos Pas-
 sos con orden trocado , ha-
 viendo antes recibido la Co-
 rona de Espinas , y despues
 sido clavado en la Cruz San-
 tissima : así porque , esto no
 obstante , en sentir de algunos
 Contemplativos , haviendo qui-
 tado à Christo la Corona,
 quando para crucificarle le
 desnudaron de sus vestiduras,
 fue despues de crucificado el
 bolverla à poner , para que
 no sin Mysterio precediesse esta
 segunda coronacion , proxima
 à la proclamacion de Rey de
 los Judios , que Pilatos hizo
 con el titulo , que sobre su
 Divina Cabeza , puso en la
 Cruz ; como porque siendo la
 Corona , que de la Cabeza
 del Celestial Esposo se trasla-
 dó à la de Mariana , precioso
 Dón con que el Esposo pre-
 miaba su firme , y constante
 amor , era muy propia oca-
 sion

fion de hacer con élla demostracion tan liberal, despues de experimentadas sus finezas en el Nupcial Thálamo de la Cruz. Con uno, y otro favor Celestial quedó Mariana tan rica de Divinas delicias, quantas eran las dulzuras, y alegría, que élla dice sentia en su Alma, sin que el grande dolor de cabeza, con que para muchos dias la dexó la Corona, pudiese disminuir sus júbilos, y gozo interior, que juntar á un tiempo, en un mismo sugeto, el placer summo con el dolor, es composicion, que con raro artificio la sabe hacer la Philosophia del Amor, y el Divino, tanto mas bien, quanto al passo que es mas puro, es mayor su poder: en significacion de esto mismo dice élla una, y otra vez, que no sabe explicar aquella uncion de suavidades, y dulzuras del Espiritu Santo, que Dios derramó en su Alma, con lo qual, ni las tribulaciones, ni los dolores bastaban á disminuir los júbilos de su corazon. Es phrasé Divina, tomada de David, que hablando con Christo su

Hijo, le decia, avia de ungirle Dios con el Azeyte oloroso, y suave de la alegría, superior á toda la de otras Almas, que como el Azeyte es el licor, que donde llega no solo baña en la exterioridad, sino que penetra hasta lo interior, así las suavidades, y dulzuras, que Dios derrama sobre Almas tan favorecidas, y tan puras como la de Mariana, de tal manera dulcificandolas, las penetra, que no hay tribulacion, no hay pena, ni aun gusto de los que puede brindar faláz la tierra, que no se quede por fuera, y hasta el cuerpo, por compañero tan allegado, participa, aun en medio de dolores suyos, los gozos del espiritu.

Asi declara Mariana la sucedia con el suyo, que á redundancias de la suspencion, y tranquila serenidad de su espiritu, avian yá las borrascas, y tormentas de la carne, y los sentidos calmado en quieto silencio, que es aquel felicisimo estado á que han llegado (dice San Agustín (a)) los verdaderamente pacíficos, en quiete.

(a) August. Serm. de Verb. Dom. cap. 4. *Pacifici, in quibus jam ordinata sunt omnia, nullusque motus adversus rationem rebellis est, sed omnia ob temporant spiritui hominis, cum & ipse ob tempora Deo:: Septima ipsa est sapientia, id est, contemplatio veritatis, pacificans totum hominem, & suscipiens similitudinem Dei, &c.*

quienes reducido todo à orden, y concierto, ningun movimiento sienten contra la razon, antes todo en ellos obedece à la razon, afsi como su Alma se rinde toda à Dios sin dificultad, y logran el Dón de la mas alta Sabiduria, en la quieta contemplacion de Dios, primera Verdad, cuya Imagen, y semejanza estampada en el Alma, todo lo aquieta, y pacifica. A este feliz estado llegó Mariana, como en su relacion lo explica; pero por medio de la guerra mas sangrienta, rindiendo à fuerza de penitencias sangrientas, y crueles, toda la villana, y grosera rebeldia de la carne, y vencido, y rendido à los pies de la razon tan ruidoso enemigo, en quieto, y pacifico silencio entró à gozar en el Thalamo de la Cruz las delicias, y suavidades de su Celestial Esposo.

Dichosa criatura! Envidiente todas las que aspiran à copiar en sí mismas al Crucificado Esposo de las Almas, quando tú de su prision, golpes, baldones, y burlas experimentaste los golpes, desprecios, y baldones, con que tu Padre te encerró en aquel desacomodado desván, que fue tu prision, y carcel: de sus Azotes sangrientos, los innumerables, que à tí misma

te diste con desapiadada mano: de su Corona la que pulsiste en tu pecho, y despues con dolor permanente, y agudo, passó à tu cabeza desde la de tu Esposo Christo: de su pesada Cruz el peso que sufrieron tus espaldas, y el que oprimia tus ombros, quando tus débiles fuerzas la llevaban largos ratos, passeando las calles de tu Huerto: de su Crucifixion, y duros Clavos, haver estado diez meses crucificada en tu humilde lecho, sintiendo los dolores de pies, y manos, en señal de lo qual, en ellas, y en ellos, te quedó por toda la vida la summa debilidad, y descoyuntamiento: de la Hiel, y Vinagre, la que por su Amor bebiste algunas veces, con horror tanto de todo tu virginal cuerpo, que al beberla parecia te se abrian los huesos todos: de los improperios con que en la Cruz fue injuriado, el agravio de maldicientes lenguas, que te obligaron à clamar, implorando la clemencia del Altisimo: del desamparo de su Padre Soberano, el desamor, y aun aborrecimiento, con que largos años te trató el tuyo: y aun del golpe de la Lanza en su Divino Costado, te alcanzó la parte que cupo, en el mucho mal, que tú misma dices sentias en tu pecho: con que

que configurada (dirémos con phrasse del Apostol) *con tu Crucificado Esposo*, eres de él tan vivo Retrato, que en tí, crucificada Mariana, como en un espejo, se está viendo el Crucificado Christo.

CAPITUL X.

FREQUENTA LA CAPILLA de nuestra Señora de los Remedios, en la Iglesia de la Merced: tiene revelacion en ella de la Fundacion de nuestra Descalcez: amorosos favores, que debe à su Esposo Celestial, y vigilante cuidando, con que élla mira por su divino honor.

DE las dos enfermedades, y lo en ellas fucedido, que hemos dicho, no fue para Mariana poco apreciable efecto, el que causó en sus Padres, permitiendola desde entonces fuesse à una Iglesia, y estuviessse en ella quanto tiempo gustasse. La debilidad summa con que quedó de pies, y manos, la dexaba pocas fuerzas para officios de mucha fatiga, y peso, que como el Esposo Celestial la crucificó, porque fuesse de solo él, la dexó poco menos que inutil para todos los demás, y por otra parte con el prodigio de la fanidad milagrosa, hizo vér à sus Padres, que los avia dado aque-

lla Hija, no tanto para que dispusiessen de élla à la manera que los otros Padres disponen de las fuyas, quanto principalmente para lograr su Divino Amor, complacerse en élla à todas horas: en cuya consecuencia fue el concederla ellos éssa licencia tan ampla, de la que depone en essos mismos terminos en el Proceso Apostolico Doña Juliana Pineda, su hermana, declarando juntamente se aprovechaba Mariana de ella tan à su satisfaccion, que por la mañana, desde el amanecer hasta el medio dia, y por la tarde desde la hora de Visperas, hasta dichas las Completas, se estaba en la Iglesia de la Merced, y casi todo esse tiempo en la Capilla de los Remedios, segun en sus deposiciones determinan Doña Francisca Pineda, hermana tambien de Mariana, y otros Testigos. Es aquella Sagrada Capilla uno de los Santuarios célebres de Madrid, donde la magestuosa gravedad con que se sirve el Culto Divino, y la continua asistencia de los fieles à frequentar los Sacramentos, y à ofrecer à la Santa Imagen de la Reyna del Empyreo sus veneraciones, y religiosos votos, ha hecho sea mirada, y respetada con el reverencial encogimiento, con que Jacob

miraba aquel sitio , que él llamó Casa de Dios , y Puerta del Cielo. Sobre esta general veneracion con que es visitada , y visitada aquella Sagrada Capilla , avia en Mariana muy particulares razones , para venerarla con preferencia à qualquiera otro Templo , ò Iglesia. Dexamos yá referido aver sido la Sagrada Imagen de Maria Santíssima , que en ella se venera , la que apareciendosele , la dexó milagrosa , y repentinamente sana , en aquella enfermedad , que tan cerca estaba de acabar con su vida : Demás , y antes de esso , en ella asistia , y avia encontrado à nuestro Padre Fray Juan Baptista , con cuya direccion , y magisterio tantas medras , confiessa ella , aver recibido su Alma ; y por uno , y otro motivo , por agradecida , y por su espiritual aprovechamiento , era aquella Santa Imagen , y Capilla , el imán de sus cariños , la region de su descanso ; con que por mañana , y tarde , todos los dias , era la Capilla de los Remedios el Sagrado Teatro de la devocion de Mariana.

En una de las mañanas , que muy al amanecer , iba à ella , recibió de su Celestial Esposo favor tan nuevo , que pudo decir se havia encon-

trado al Sol en la calle , quando avia apenas amanecido. Fue , que acostumbrando llevar su viage por una calle , que aunque poco , ò nada limpia , à su interior recogimiento era mas grata , por solitaria , (qual sea , ni ella lo declara , ni hay fundamento conocido , para señalarla) notó , que estaba limpia , barrida , y regada , y admirando la novedad , iba considerando quién avria sido , y por qué , quien avia hecho limpiar con tanto esmero una calle , que el Alguacil de la Limpieza de Madrid , parece , que no la tenia puesta en la lista de las de su obligacion : y para facarla de dudas , y de esse cuidado , dice ella en la Relacion de su Vida : „ En „ esta ocasion ví à nuestro Se- „ ñor Jesú-Christo , con los „ ojos de la Alma , y me di- „ xo : *Para tí se ha limpiado* ; „ con la qual palabra me lle- „ nó de suavidad , y dulzura , que no solamente essa „ vez , mas otras , que con la „ consideracion voy por allí , „ se enternece mi Alma , en „ gran manera. Bien podia , que al extremado amor de un Esposo , tan cuidadoso en complacerla , que aun las calles , que ella ha de pisar , cuida , que se las tengan limpias ; que correspondia hacer à un co-

razon tan leal , y agradecido , como el de Mariana , fino deshacerse en ternuras de agradecida , y gozosa ? Sobre qué manos serian las que executaron esta obra , han dificultado los ingenios de distintas maneras : que no se hizo por mano de hombres , lo asienten todos , porque effos quando lo huviesfen hecho , sería por la conveniencia del Público , y entonces no tenia tan graciosa especialidad aquel *para tí se ha limpiado* , que la dixo Christo : que fue con intervencion de Angeles , lo pensó , y dixo alguno : y si quiere decir , que concurrieron mandando , convendrémos con el fin reparo , que son nuestros Tutores , y Administradores para asistirnos , y defendernos en todos nuestros passos , y caminos , diputados para esto por Dios nuestro Padre Amoroso ; pero si quiere decir , que fue de ellos la execucion , no podemos assentir ; pues aun en los ministerios altos , y nobles de la salud de las Almas , y proteccion de la Iglesia , son de mas , ò menos alta classe , y orden los , que Dios embia , quanto tiene de superior , ò inferior calidad el ministerio , que vienen à exercer en la tierra ; con que solo queda lugar para entender ,

que à un oficio de tanto abatimiento , qual fue quitar , y limpiar el cieno , y lodo , le mandaria un Angel à aquellos Espiritus inmundos , à quienes Christo en los campos de los Gerassenos , obligó à entrar en el rebaño de los animales , que por fucios , no se nombran por su nombre proprio , y assi se dá la mas propria inteligencia al suceso : sea Angel , ò Angeles , de cuyo cuidado sea hacer limpiar la calle por donde ha de passar una muger , que por virgen , era Angel en carne ; pero la obra , y execucion de quitar de essa calle el lodo inmundado , mandese con fuerza , y con imperio à la vil chusma del Infierno ; y sea su mayor tormento , y castigo de aver intentado , con sus fucias , y feas baterias manchar aquel racional armiño , despues de no averlo conseguido , que tengan ahora que limpiar el suelo , en que élla ha de sentar el pie caminando. Passó , y pissó , como la otra Santa , las inmundicias de la carne , sin manchar , ni ligeramente el pie ; pues limpien ellos ahora la calle , para que ni su calzado se pueda manchar.

Si tan del agrado de Dios eran los passos , que Mariana daba , para ir à aquella respe-

table, y santa Capilla, que mandó limpiar la calle escudada por donde iba à ella, no menos fue de la satisfaccion de su santo Confessor, nuestro Padre Baptista, que Dios le huviesse confiado la direccion de una Alma à su Magestad tan accepta. Fatigaba muchos años avia el animo de aquel Religiosissimo Padre, el deseo, y ansia de que huviesse familia de Recoleccion en su Orden. Para esto avia puesto varias diligencias, y todas se le frustraban: lo avia encargado à Almas de oracion, y de virtud, y aunque por una Religiosa del Convento de Santo Domingo de Toledo, y por el insigne solitario Gregorio Lopez, en la America, se le avia asegurado, veria lo que deseaba, no acababa de llegar esse dia, ni veia señas de estar cerca; y viendo se ahora con la autoridad de Padre para mandar à una Hija espiritual, como Mariana, de cuya oracion tanto se podia esperar, la encargó, que lo pidiesse à Dios, y el efecto de su súplica le refiere élla inmediatamente, despues de lo dicho en los antecedentes Capítulos, así: „ En otra „ ocasion me mandó el Pa-

„ leccion en su Orden; y que „ tuviesse por bien su Magest- „ tad, facilitar esta su obra, „ y allanar las dificultades, „ que en semejantes ocasio- „ nes suelen ofrecerse. Enten- „ dí, que nuestro Señor in- „ teriormente me decia: *To* „ *seré con ellos*, y como yo „ diessse esta respuesta al Pa- „ dre, tornome à mandar, „ que con grande instancia „ continuasse mi oracion, y „ haciendolo así, lo mejor „ que supe, bolvíome su Ma- „ gestad à decir: *Hasta la con- „ sumacion del Mundo*, por lo „ qual entendí, que avia de „ tener efecto la dicha funda- „ cion, y que nuestro Señor „ la avia de favorecer, y am- „ parar, como se ha visto por „ la obra, por ir en tanto au- „ mento. Gracias à Dios, *por* „ *todo*, aqui no dice mas; pero el dia próximo antes de su felicissimo tránsito, compelida de mandato del Padre Fray Bartholomé de San Joseph, que era entonces su Confessor, para que declarasse las misericordias, que de Dios avia recibido, entre otras, que con mucha fatiga, y trabajo, obedeciendo, dixo, fue explicar mas por extenso lo, que tan en suma, y compendio, cerca del assunto en que vamos, dexó escrito, y segun el referido Padre de-

pone en el Proceso Apostolico, en tal ocasion le refirió Mariana esto: „ Una vez, di-
 „ xo, que la mostró Dios una
 „ grande Proceſſion de Reli-
 „ giosos de Habitros blancos,
 „ y juntamente la moſtró
 „ Dios una colmena, abun-
 „ dantiſſima de miel, y de
 „ avejas, que entraban, y fa-
 „ lian à comer la miel, y al
 „ miſmo tiempo caía una agua
 „ muy menuda, como rocío
 „ del Cielo, y la dixeron:
 „ Hija, véſ eſta colmena tan
 „ abundante de miel, y de
 „ avejas? Pues otro tanto ha
 „ de ſer abundante de Reli-
 „ giosos eſta Religion, ſeña-
 „ lando la Proceſſion, que ha
 „ dicho, y han de participar
 „ de la abundancia de mi gra-
 „ cia, y dulzura, como par-
 „ ticipan eſtas avejas de la
 „ dulce miel, y tan menuda,
 „ y eſpeſa, ha de llover ſobre
 „ ellos mi gracia. como cae
 „ eſte rocío del Cielo. Eſto, y
 „ mas, que en otros aſſumptos
 „ hablando, le dixo tambien,
 „ y referirémos deſpues, nos
 „ dice el citado Padre en ſu de-
 „ poſicion, y à ſu diligencia en
 „ mandar à Mariana, que le co-
 „ municára las miſericordias,
 „ que de Dios avia recibido,
 „ debemos la noticia del myſte-
 „ rioſo ſymbolo, en que Dios
 „ ſe dignó manifeſtar el fér, y
 „ progresſos eſpirituales de eſta

ſu humilde Familia, y de los
 copioſos rocíos de ſu gracia,
 con que haſta la conſumacion
 del Mundo (ſegun dexó eſ-
 crito Mariana) ha ſu Mageſ-
 tad de ampararla. Aſſi lo eſ-
 peramos, y aſſi ſea, para ſu
 mayor honra, y gloria. El
 lugar de eſta viſion, y reve-
 lacion, en ninguna de las oca-
 ſiones dichas, le declara; pe-
 ro no dudamos aver ſido en
 la miſma Sagrada Capilla de
 nueſtra Señora de los Remedios,
 aſſi porque en ella era
 donde Mariana, pidiendo à
 Dios, y conſiguiendo, por
 medio de ſu Madre Santiſſi-
 ma, el buen deſpacho de ſus
 oraciones, y ſúplicas, paſſa-
 ba los dias, como, porque
 aviendo de ſer la Capilla miſ-
 ma, la Sagrada Cuna, en que
 avia de nacer eſta nueva Mer-
 cenaria Familia, es muy vero-
 ſimil, que en el miſmo ſitio,
 donde ſe avian de poner las
 primeras piedras de tan Reli-
 gioſa fábrica, allí fueſſe, don-
 de Dios à Mariana le moſtró
 la traza, en que ſu Soberana
 Sciencia, y Providencia, la
 tenia ideada: y donde quie-
 ra, que fueſſe la viſion, ſiem-
 pre ſe hace vér la gran par-
 te, que tuvo Mariana en la
 fundacion de la Deſcalcez,
 pues aunque nueſtro Padre
 Baptiſta fue la primera pie-
 dra, y de la fundacion de ella
 avia

avia tenido tantos deseos, y ansias, à que Dios correspondió dandole, mucho antes, para su consuelo, los anuncios que diximos arriba, nunca fueron con tanta claridad, seguridad, y promesas, como quando en esto intervino la Oracion de Mariana, que entonces manifestó su Magestad el exemplar, y la traza, à cuya correspondencia se avia de executar la obra, para que en ella tuviesen tanta parte las Oraciones de esta su fidelissima Esposa, quanto tuvo Moysés en la fabrica, y erección del antiguo Tabernaculo, hecho por Beseleel, y Ooliab, en conformidad à la traza, y exemplar, que Dios à Moysés, en el Monte, avia mostrado.

Continuando élla en referir, quanto regalo, y amor debió à Dios en aquella Sagrada Capilla, dice tambien la enseñanza, y lecciones de perfeccion, que al Divino Magisterio de Dios debió en aquel lugar, como así se hace vér, en una, que cierto día, que no señala, refiere así: „ Saliendo un dia de la „ Capilla de nuestra Señora de „ los Remedios, algo amarga mi Alma, por estar hecha à mucho regalo de nuestro Señor, y juntamente folicitada del amor del San-

„ tissimo Sacramento, no me „ podia salir de la Iglesia, que „ me parecía no iba tan fazo- „ nada, y enternecida, como otras veces. Deciale yo „ al Santissimo Sacramento: „ *Ea, Señor mio, y Rey mio,* „ *y otras palabras à este modo,* „ *que para mí no hay puerta cer-* „ *rada; respondió el Señor à* „ *mi Alma: En quanto tú me la* „ *tuvieres abierta. En lo qual* „ *me hallé enseñada, y ad-* „ *vertida del cuidado, y so-* „ *licitud que quiere nuestro* „ *Señor que tengamos, aún* „ *en cosas muy pequeñas, à* „ *quien por su bondad lleva* „ *por este camino, (de la* „ *Oracion de union, y quietud,* „ *por donde à élla la lle-* „ *vaba) no obstante, que su* „ *Magestad es amigo de agri-* „ *dulce, segun los tiempos; y* „ *el tenerle la puerta abierta,* „ *lo entendí de esta manera,* „ *que de parte de la Alma,* „ *que con cuidado trata con* „ *mucha interioridad con* „ *nuestro Señor, no se di-* „ *vierta, ni un bolver de ca-* „ *beza, quando su Magestad* „ *la tiene ocupada la Alma,* „ *que esto sería genero de des-* „ *cortesía à tan Gran Señor. „* „ Hasta aquí la relacion de este aviso, y Divino documento, y aunque Mariana, hablando muy conforme à la alta disposicion de su espíritu,